como à hermano te venera,
Lisb. Y satisfaciendo aora,
señor, à las quexas vuestras,
esta es mi mano, Amatilde.
Danse las manos.
Amat. Premiaste amor mis finezas.
Fed. Yo cumpliendo mi palabra,
pues otro medio no queda
para ajustar estos Reynos,
Lucinda, mi mano es esta.
Danse las manos.
Choc. Pues que ya estàn satisfechos
y casados, solo resta,
que suplan vuessas mercedes,
y el centro de la belleza,
los errores del Ingenio,
que os sirue, y las faltas nuestras.
FIN.

LA GRAN COMEDIA,
RENDIRSE A LA OBLIGACION

De D. Diego, y D. Ioseph de Cordoua y Figueroa, Caualleros de la Orden de Alcantara, y Calatraua.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Federico. *Margarita.* *Carlos Duque de Borgoña.* *Doña Iuana*
Don Fernando. *Persia.* *Alberto viejo.* *Musicos.*
Chichon gracioso. *Principe Enrique.* *Belardo jardinero.* *Dos pilotos.*

IORNADA PRIMERA.

Ruido de tempestad, y dentro Don Carlos.

D. Fern. Ara en estos verdes troncos
los caualllos, y busquemos
donde ampararnos, Chichon,
de la tempestad.
Salen Don Carlos, y Chichon.
Chich. Reniego
de las nubes, que assi arrojan,
preñadas de horror, y miedo,
mares de agua, y de granizo;
grande año de taberneros
si esto ha caido en Madrid.
Fern. Dexa la chança, y busquemos
si por aquestos contornos
alguna cauaña, ò pueblo
asegura nuestras vidas:
camina, pues. *Chich.* Yo rezelo,
señor, que has perdido el juizio,
pues no aduiertes, que nos vemos
sin guia, norte, o camino,
perdidos entre lo cipresso
deste enmarañado bosque,
en vn pais Estrangero,
de quien el rumbo ignoramos,
de noche ya, y sin aliento
los caualllos; y assi en tanto
que cessa el agua, podemos
debaxo de estas encinas.
Carl. Aguarda, que a los reflexos
de aquel relampago he visto,
sino me engaño, vn soberuio,

© Biblioteca Nacional de España

vn sumptuoso edificio,
que desmoronado à trechos
viuo exemplo de los dias,
caduco padron del tiempo,
puede ampararnos.

Chich. Bien dizes,
que à la luz de otro Luzero
desleìdo, de quien tienen
su noble origen los truenos,
le he visto yo. *Carl.* Pues Chichon
sigue mis passos. *Chich.* El perro
de Tobias, y San Roque
nos guie. *Carl.* Ya à lo que veo
hemos llegado à sus puertas,
digo à su entrada, supuesto
que solo el quicio da señas
de que las huuo. *Chich.* Santelmo,
y que boca tan obscura
parece dama del tiempo,
que à puro pedir, los dientes
se le hã caìdo. *Car.* Siguemè, pues.

Entranse, y salen por otra parte.

Chich. Ya te sigo,
mas si hablo verdad, yo lleuo
vn miedo como vna casa.

Carl. Pues de que tienes el miedo,
yendo con migo? *Chich.* Ya sabes
que desde tamaño temo
las cosas de la otra vida,
y en estos casares viejos
suele auer duendes, fantasmas,
lucus, demonios, muertos,
y dueñas en pena, que
para purgar sus enredos,
sus chismes, y sus mentiras,
piden Missas. *Carl.* Calla necio,
que essos son cuentos de viejas.

Ruido de cadenas dentro.

Chich. No son de viejas los cuentos,
sino verdad infalible;
pues anda el demonio suelto
El ruido destas cadenas;
ay que golpaços, yo pienso
que he de pagar sin ruibarbo
lo que no como, ni ceno,
siguiendo tus aventuras.

Carl. Que temeroso, que horrendo
ruido de cadenas! oyes
Chichon? *Chich.* No señor, q̃ tẽgo
chamuscados los oidos
con las centellas, y el fuego
que estos eslabones forman,
y para encender es cierto
que la cera, y el pabilo
se ha de hallar en mis greguescos.

Carl. Parece que àzia esta parte
se acerca. *Chich.* San Nicodemus,
San Agapito, San Cosme,
San Pascasio, San Fulgencio,
y todo el Credo me valga:
ay, que el alma de vn cochero,
que pena el auerlo sido,
y anda à diestro, y à siniestro
dando bueltas, y rebueltas
con vn açote de fuego,
me ha cascado por detràs,
imaginando, y creyendo,
que soy mula de la guia.
Señor, que aguardas? busquemos
la puerta, y vamos de aqui.

Carl. El que es noble nũca ha buelto
las espaldas al peligro;
yo he de apurar el secreto
deste ruido, aunque auenture
la vida. *Chich.* Yo que no tengo
para ver matar a vn pollo
valor, ni animo, confiesso,
que es imposible seguirte.

Carl. Pues vete cobarde luego,
y esperame en esse bosque:
pero aguarda, que el reflexo
de vna luz aqui se acerca:
àzia este lado esperemos
el fin de aquesta aventura.

© Biblioteca Nacional de España

Retiranse, y sale Federico vestido de piel, cubierto el rostro, arrastrando cadenas, con vn hacha en la mano, que pone en el tablado.

Fed. Hasta quando, hado seuero,
para perseguirme solo
tendràs fixo el mouimiento?
Ay Margarita diuina,
que lexos estàs, que lexos
de dar aliuio à mis males!
mas si ignoras que al imperio
de tu hermosura he rendido
alma, vida, y pensamiento;
de que me quexo? ha fortuna!
para que permite el Cielo
la vida à los desdichados?
mucho se tarda Laurencio,
y yo estoy; pero dos hombres
al parecer estrangeros;
Vee à los dos.
Ay de mi! son los que miro?
Car. Valgame todo mi aliento.
Chi. Iesus, que cara de cafre.
Fed. Si se descubre el secreto
corre peligro mi vida;
la industria con el esfuerço
me ha de valer. *Car.* Aunque late
el coraçon en el pecho
assustado à tanto assombro,
no ha de ceder, no, mi aliento
à tal prodigio *Fed.* O vosotros,
que ignorando los secretos
prodigios deste castillo,
con errado pie aueis puesto
en este sitio las plantas,
salid deste sitio luego,
y no irriteis mi furor,
sino quereis que en el centro
de la tierra os den mis braços
vrna, pira, y monumento.
Chi. Yo sin detenerme vn punto
me iré, como el señor muerto
nos dé pan, y calleju ela.
Carl. Yo no, pues fiando à mi aliento
mi noble resolucion
y à este circulo pequeño
desta guarnicion, que imita
à aquel Sagrado madero
que obrò nuestra redencion,
no he de dexar este puesto,
sin saber primero, como
con voz humana, y con cuerpo
en este lugar assistes?
y assi de parte del cielo
te requiero, que me digas
que causa, razon, ò intento
te obliga à que estés aqui?
Fed. No presumido, y soberuio
solicites imposibles,
sino quieres ser trofeo
con tu muerte de mis iras.
Carl. Si eres cosa que no creo,
alma que pena sus culpas,
con sufragios, y con ruegos
piadosos, te daré aliuio:
mas si eres, à lo que pienso,
hombre como yo, estos braços,
este valor, este azero
han de apurar lo que he dicho.
Fed. Yo entre los mios primero
sabré quitarte la vida. *luchan.*
Car. Raro valor. *Fed.* Grande esfuer-
por Dios que eres inuencible! (ço!
Carl. Mal sabes el ardimiento
de vn Cauallero Español.
Fed. Luego tu, segun aduierto,
suspende los braços, eres
Español, y Cauallero?
Chi. El alma es pregurtadora,
Fer. En aqueste instante mesmo
hemos llegado de Espan-
Fed. Pues ya recatar no quiero
mi calidad, patria, y nombre,
ni mis desdichas, supuesto

© Biblioteca Nacional de España

que en la lealtad Española
viue seguro mi empeño.
Carl. Bien puedes de mi fiarte,
y mano, y palabra ofrezco
de ser tu amigo leal
mientras viua. *Fed.* Yo la aceto.
Carl. Prosigue pues. *Fed.* Ya prosigo.
Carl. Que ya escucho.
Fed. Estame atento.
Yo, generoso Español
(aunque este trage grossero
me encubre) soy Federico,
hijo del Rey Clodoneo
de Napoles, que con justa
aclamacion goza el Reyno
mas fertil de toda Italia,
logrando prudente, y cuerdo
en la fee de sus vassallos
aquel cariño, y respeto,
que de amado, y de temido
dan à vn Principe Supremo
nombre inmortal, que vincula
eterno a su mano el Cetro.
Viuia en Napoles yo,
sin auer sentido el fuego
de amor, ni sus tiranias,
ocupado en el honesto
exercicio de los libros,
del bridon en el manejo,
del negro azero en las lineas,
de la caça en el experto
aparato de la guerra;
y finalmente en aquellos
graues heroycos motiuos
que toman los nobles pechos
para exercitar iguales
el valor con el ingenio.
Quando acaso (que los males
suelen venir sin pretexto)
llegò a Napoles vn dia
cierto Pintor estrangero,
de grande opinion, y fama,
y lleuaua algunos lienços
al Rey mi padre, que siempre
tuuo à la pintura afecto.
Entre ellas, ay de mi triste!
iba vn retrato tan bello
de vna muger, que los ojos
rezelaron, y temieron,
que fuesse idea, y no copia,
pues en humano sugeto
al parecer no cabian
juntos tan raros estremos
de hermosura, y perfeccion,
tanto, que yo amante, y ciego,
pues al verla le di el alma,
mudo entre el amor, y el miedo,
crel turbado, y confuso
auerme rendido à vn lienço:
De que original, le dixe,
procede el hermoso cielo
desta copia? A que responde:
este diuino sugeto
es Margarita, Duquesa
de Bretaña, cuyo imperio
compite con su hermosura,
siendo de tan alto empleo
pretendientes en su Corte
mil Principes forasteros,
que solicitando todos
tener tan hermoso dueño,
la festejan, y enamoran
en licitos galanteos
con mil diuersos festines.
Y de aqui à vn mes han dispuesto
en defensa de su gala
vnos soberuios torneos
delante de su Palacio,
dando al vencedor en premio
vna Corona de perlas,
y diamantes, cuyo precio
vale vna Ciudad. Yo entonces
rendido a tan noble objeto,
sin darle quenta a mi padre,

© Biblioteca Nacional de España

vna noche en el silencio
de las sombras, me embarqué
solo con vn escudero,
en vna naue Española,
que lleuando à popa el viento
fauorable, nos conduxo
en breues dias al Puerto
de la Ciudad de Bretaña,
patria, oriente, alvergue, y centro
de la hermosa Margarita;
donde disfraçado llego,
y me informo, que entre tantos
pretendientes forasteros
era el mas dichoso Enrique,
hermano del Rey Fisberto
de Francia, pues merecia
en publico los honestos
fauores de Margarita,
y que acabado el torneo
seria su digno esposo:
A cuya noticia ciego,
como zeloso, propuse
solicitar mi remedio
con la lança, y con el puño,
procurando en los torneos
quitarle la vida à Enrique.
Salgo à campaña encubierto,
donde sus tiendas tenian
todos los auentureros,
hasta el señalado dia,
auiendo visto primero
à la hermosa Margarita,
disfraçado en los festejos,
que en su Palacio le hazian;
donde hallé que el pincel necio
hizo agrauio a su belleza,
pues al mirar sus luzeros,
era su hermosura mas,
quanto su destreça menos.
Llegò del torneo el dia,
y armado de limpio azero,
matiçado el fuerte arnés
de açul, amarillo, y negro,
colores que publicauan
desesperacion, y zelos:
sobre vn caualllo de frigia,
tostado alazan, que al eco
de la caxa, y el clarin
iba dançando, y moliendo
la corpulenta estatura,
monte animado, tan diestro
en la carrera, y el torno,
que al medir fuerte, y ligero
los terminos de la valla,
excedió dos elementos;
al viento con la herradura,
y con el relincho al fuego.
Me presenté en el palenque
entre los auentureros,
que eran de vna parte, y de otra,
los Cortesanos soberuios,
que con el dichoso Enrique
su caudillo, al mismo tiempo
iban entrando en la tela
bizarramente compuestos
de motes, plumas, y galas;
partióse el Sol à los ecos
del clarin, y los Iuezes,
dexando igual el terreno,
nos pusieron frente a frente:
A quí la pluma de Homero
quisiera para pintarte
el valor, el ardimiento
de los briosos caualllos,
y valientes Caualleros,
que hechos vnques en las sillas
à tanto fornido encuentro
de las ya deshechas lanças,
cubrieron de horror el Cielo,
de negro vapor el Sol,
los Astros de polvo denso,
la tierra de espuma, y sangre,
y el ayre de horror, y miedo.
Dest fuerte mantenian

© Biblioteca Nacional de España

na-

naturales, y estrangeros,
en igual grado el valor,
quando yo atreuido, y ciego
buscaua a Enrique, y el hado
(que para ser mas aduerso,
suele ser mas fauorable)
me le puso junto al mismo
mirador de la Duquesa
sobre vn Andaluz ouero
de vna nube Cordouesa,
relampago, rayo, y trueno.
La lança en ristre le busco,
y él al mirar mi denuedo
se cubre del fuerte escudo:
partimos los dos a vn tiempo;
mas como yo le leuaua,
por zeloso amante, y ciego,
tan conocida ventaja,
no fue mucho del encuentro
venir a la blanca arena,
confessando desde luego,
que alli no le derribò
mi valor, sino mis zelos.
Cayó en fin, y tan mortal
quedò en la tierra, que el pueblo
creyò ser muerto, y a vozes
pide vengança a los cielos.
Llega la guarda a prenderme,
ayudada del esfuerço
de los fuertes cortesanos:
los nobles aventureros
en mi defensa se ponen,
bueluese a encender el fuego
de la batalla mas viua;
y yo en tan crecido riesgo,
solo ver a la Duquesa
desmayada sobre el pecho
de vna criada sentia.
Ibase el dia cayendo
sobre los montes vezinos,
y la noche con su velo
las sombras formauan, quando
arrimando con aliento,
al caualllo las espuelas,
mas bolando, que corriendo,
Salgo al campo, llego al sitio,
donde esperaua Laurencio
mi escudero, y sin parar,
por la senda de vn otero
a aqueste bosque llegamos,
y a este palacio, que el tiempo
desmantelò con sus iras,
que fue, segun me dixeron
en la Corte, muchos años
alvergue, quinta, y recreo
de los Duques de Bretaña,
hasta que el Duque Leonelo,
abuelo de la Duquesa,
falleciò en el trance fiero
de vna sangrienta batalla,
quedando desde aquel tiempo
yermo, inhabitable, y solo,
por ser caso verdadero,
que las guardas deste bosque,
los pastores, y los mismos
que habitauan el palacio,
diuersas vezes oyeron
quexarse al difunto Duque,
arrastrando por el suelo
gruessas horribles cadenas.
Y a sea verdad, y aquento
fabuloso, esto bastò
para dexar desde luego
todo el sitio yermo, y solo,
sin que pie humano aya buelto
a poner aqui sus huellas.
Yo desesperado, viendo,
que dexar la tierra fuera
cobardia, me resuelno
a habitar este palacio,
y para estar encubierto,
Laurencio traxo esta pieles,
y cadenas, con que intento
ser conocido de nadie,

© Biblioteca Nacional de España

fingiendo el horror, que el miedo
acreditò en este sitio,
y desde vn lugar pequeño,
que dista de aqui vna legua,
con el natural sustento
viene a verme cada dia,
de quien supe, que mi encuentro
no quitò la vida a Enrique,
y que apaciguò el sangriento
combate, el boluer en si,
lleuandole el Conde Alberto,
Valido de la Duquesa,
a Palacio, donde luego
con medicinas suaues,
y lo que serà mas cierto,
con sus fauores, quedaua
libre del passado riesgo:
y que esta noche; ay de mi!
con aclamacion del pueblo,
y nobleza, celebrauan
(solo de pensarlo tiemblo)
sus bodas: quedé mortal,
y furioso amante, ciego,
desesperado, y zeloso,
esta misma noche intento
hallarme en vn gran sarao,
que segun dixo Laurencio,
se haze en palacio a sus bodas,
donde la nobleza, y pueblo
pueden hallarse en la fiesta
(costumbre antigua del Reyno)
con mascaras disfraçados,
para morir, ya que muero,
con el aliuio, la pena;
con la gloria, el sentimiento;
el pesar y el alegria,
con la rabia, y el consuelo
de verla hermosa Duquesa
Margarita; pues no siendo
de nadie aqui conocido,
entre el tumulto, bien puedo
aventurarme a este lance,
porque de vna vez el pecho
acabe con tantas penas,
tantas dudas, y tormentos,
congojas, ansias, pesares,
y desdichas, pues muriendo
tan obediente a sus ojos,
cumpliré con el afecto
de perder a Margarita,
y en mi coraçon a vn tiempo
cessarà el tropel confuso
de ira, amor, inuidia, y zelos.

Fer. Raro sucesso! yo estoy
de escucharte tan suspenso,
generoso Federico,
que a responderos no acierto.
Solo os bueluo a dar palabra
de morir al lado vuestro,
siguiendo vuestras fortunas.

Fed. Yo con los braços acero
tan generosa promessa,
y de amigo verdadero
oy doy la palabra, y mano.
Y en tanto que mi escudero
llega a este sitio, dezidme
quien sois, y con que pretexto
vuestra patria aueis dexado?

Fer. Yo soy, Federico Excelso,
Don Fernando de Mendoça,
noble rama, que desciendo
del tronco del Infantado.
Madrid es mi patria, centro,
y Corte del Leon de España,
donde prospero, y contento,
rico, y bien quisto, viuia
entre aquellos deuaneos,
que la noble juuentud,
en licitos passatiempos,
libre se consagra al ocio,
sin rienda, pero con freno.
Viniendo, pues, vna noche
de cierta casa de juego
a deshora, oygo vna voz,

© Biblioteca Nacional de España

que

que con vn blando ceceo,
desde vna ventana baxa
me llamaua: yo atendiendo,
que era la voz de muger,
cortés a la reja llego,
y pregunto, si era a mi?
Llegando a este mismo tiempo
por essotro lado vn hombre,
que desnudo el blanco azero
me acomete valeroso,
tan presto, que apenas puedo
poner mi vida en defensa.
Saco la espada, y tan luego
nos estrechamos los dos,
que de aquel choque primero,
sin alma, y voz mi enemigo
midiò de vna punta el suelo.
Yo en fin, turbado, y confuso
de tan estraño suceſſo,
sin conocer la muger,
ni saber con que pretexto
me llamaua a tales horas,
en vn Conuento reſuelvo
retraerme aquella noche,
tan absorto, y tan suspenso
de la impensada desdicha,
que aun no hize reparo atento
en las señas de la casa.
Supe otro dia, que el muerto
era Don Diego de Luna,
vn ilustre Caualiero
de Madrid, donde tenia
nobles parientes, y deudos
poderosos, y que hazia
la justicia grande esfuerço
sobre hallar el agreſſor.
Yo, pareciendome intento
temerario no boluer
la espalda a tan grande riesgo,
determino de passar
a Flandes; y del Conuento,
solo con esse criado,
salgo vna noche encubierto.
Passo corriendo la posta
la Noble Vizcaya, y entro
en la Francia por Irun,
corro la Guiena, y llego
al Ducado de Bretaña,
donde en este bosque espeſo
esta tarde nos perdimos,
y a este palacio me acerco,
huyendo la tempestad,
que visteis, donde el suceſſo
feliz, Principe famoso,
de aueros hallado a tiempo
de assistir a vuestro lado
a todo trance le ofrezco,
al templo de mi fortuna,
que venciendo mis deseos,
ni pudo obligarme mas,
ni yo cumpliera con menos,
que perder a vuestro lado
la vida en seruicio vuestro.
Fed. Otra vez aquestos braços,
noble Fernando, te bueluo,
confirmen nuestra amistad,
y pues tan varios suceſſos
en este sitio nos juntad,
no sin prouidencia, creo
que he de mudar de fortuna
a vuestro lado. *Fern.* Yo pienso,
que su rueda ha de caer
a vuestros pies por trofeo.
Chi.h. Y yo he de que brarla vn exe,
para que su mouimiento
no pueda ofenderos mas.
Fed. Aguarda, que ya Laurencio
con esta seña me auisa,
que ha llegado a aqueste puesto:
sigueme Fernando,
vamos. *Fern.* Gran señor,
y quiera el cielo
dolerse de mis desdichas;
todo lo vence el esfuerço.

Fed.

© Biblioteca Nacional de España

Fed. Vuestro valor me assegura.
Fern. Seguro estais con el vuestro.
Fed. Por mi vais a vn gran peligro.
Fern. Yo en tal caso no aconsejo
a mi amigo, sino es
con la lengua de lazero.
Fed. Ha quien pudiera pagaros
tan generosos afectos!
Fern. Hà quien tuuiera poder
de hazeros felice dueño
de la hermosa Margarita!
Chich. Hà quien se hallara tan lexos
destas auenturas, como
la mano de vn despensero
de no fisar, no arañar,
y de enmendarse, poniendo
en el peso, y la medida,
medida, conciencia, y peso!
Vanse, y salen la Duquesa Margarita, Porcia, y otras damas.
Porc. De tu tristeza me espanta.
Marg. Ay Porcia, que mi passion
si la ignora la razon,
no la desprecia mi llanto;
Pues quando alegre, y vfana,
porque mis dichas publique,
esposa; ay de mi! de Enrique
he de ser, no se que vana
ilusion; que fantasia
mi pecho turbado assusta,
que de nada el alma gusta.
Por. No le vsurpes la alegria
al prado, si se repara,
que faltando tus primores,
se marchitarán las flores
sin el Abril de tu cara.
Buelue a tu rostro diuino
el nacar, y tus enojos
restituyan a tus ojos
las luzes. *Marg.* En mi destino
grandes males considero:
el discurso traygo loco,
quanto miro, quanto toco,
es vn presagio, vn aguero,
con que mi aduersa fortuna,
inuidiosa de mi dicha,
me preuiene vna desdicha.
Porc. No dés a tan importuna
tristeza, credito, y mira,
que llega ya a este jardin
el preuenido festin.
Marg. A este lado te retira,
y la mascarilla puesta
(coraçon, disimulemos)
a que empiecen esperemos.
Salen el Principe Enrique y hombres y mugeres con mascarillas muy bizarros y musicos.
Criad. Gran noche, señor, granfiesta
no vi concurso mayor.
Enr. Yo le huuiera perdonado
por auerme desposado,
que es muy colerico amor.
Y el que àma, y espera en fin,
si tarda, se desespera,
la gloria que amando espera;
mas ya empieçan el festin.
Comiençan el festin, dançando al son de la Musica.
Music. A las bodas felices, y alegre
del Sol de Paris, y la flor de Bretaña,
con vistosos compases se mueuen
almas, coraçones, galanes, y damas.
O que firmes ocupan el viento,
ayrosos los cuerpos, ligeras las plantas,
ostentando biçarros, y ayrosos
la fee en el cariño, y el gusto en las galas!

© Biblioteca Nacional de España

suspended los ojos, recread las almas,
ostentando mayores finezas,
al passo que forma mayores mudanças.

Mientras cantan esto, dizen los versos siguientes Federico, y Margarita al tomarse las manos en los lazos del festin

Fed. Aunque trae cubierto el rostro,
esta es Margarita, salga
mi afecto de mi silencio.
Hà bellissima tirana!
Si matas, para que obligas?
si obligas, para que matas?

Mar. Con quien hablais, Cauallero?

Fed. Con el dueño de Bretaña.

Mar. Ved que os aueis engañado.

Fed. Nunca se engaña quien ama.

Mar. Pues esso no es del festin,
mirad que errais las mudanças.

Fed. Como ha de poder mudarse
vn alma que es idolatra?

Ma. Aduertid que escucha el Duque.

Fed. Ya me ha visto en la campaña,
y sabe lo que es mi braço.

Mar. En ira el pecho se abrasa:
este es el traydor aleue,
que derribò en la estacada
a mi esposo; ola, soldados,
cesse el festin; ola, guardas
de palacio, acudid presto,
y sin que ninguno salga
de aqui, se descubran todos,
que vna traycion no pensada
ay en Palacio encubierta.

Enr. Que en a tu belleza causa
tales estremos? *Mar.* Enrique,
vn traydor, que aqui se halla.

Enr. Pues que aguardais? descubrios

Descubrense todos, menos los tres.

Tod. Ya lo estamos a tus plantas.

Fed. Menos los tres, que es preciso
guardar agora las caras,
y pedir el passo franco,

Enr. Como, si el rostro recatas,
de aqui has de salir, no siendo
por los filos de mi espada?

Fed. Esso es lo que yo deseo,
pues con tu muerte se acaban
mis tormentos, y mis penas.

Fer. A tu lado estoy, que aguatdas?

Enr. Mueran los traydores,

Apaga Federico las luzes con la espada, y entranse riñendo.

Fed Muera
el que vsurpa a mi esperança
el cielo de Margarita.

Mar. Sin vida voy, y sin alma,
pague la pena, pues tuue
la culpa desta desgracia. *Vase.*

Dent. Muerto soy, valgame el cielo.

Otro. Coged el passo, no salgan
del jardin, q̃ el Duque es muerto.

Salen los tres

Fed. Por aquesta puerta falsa
del jardin, que la Duquesa,
para que el pueblo se hallara,
y nobleza en el festin,
aquesta noche dio franca;
entre el confuso tumulto
podemos salir.

Fern. Que aguardas? vamos pues.

Fed Seguidme todos.

Salen dos Marineros.

1. El mar ha estado en bouança,
pero ya el viento refresca,
y està la naue cargada
de ropa, y de passageros.

2. Pues a que, Patron, aguardas?
vamos al esquife. 1. Espera,
y veremos en la playa
si alguno quiere embarcarse,
que a mas Moros mas ganancia;

© Biblioteca Nacional de España

que por diferentes rumbos
surcando en sus ondas crespas
montes de riçada espuma,
vienen corriendo tormenta,
forcejando contra el viento;
pero ya llegan tan cerca,
que se escuchan sus clamores.

Dentro desde el mar.

1. Iza el trinquete, y la vela
mayor; amayna piloto,
aria la leuadera,
y entena, que nos perdemos.
2. Socorrednos Virgen bella.

Dentro el Principe Arnaldo, y Doña Iuana, à vn tiempo por diferentes partes.

Arn. y Iua. Valedme cielos diuinos.
Marg. Ya sin timon, y sin velas,
y çozobrada la quilla,
chocando entre aquellas peñas,
se han ido à pique: ay Alberto,
hazed que con diligencia
partan mis gondolas luego,
y recojan los que puedan
en tan mísera fortuna.
Alb. Voy a hazer lo que me ordenas;
pero dos jouenes miro,
que dilatando la fiera
muerte entre las crespas olas,
àzia esta parte se acercan;
socorredlos, entre tanto
que lo que manda su Alteza
voy a executar.

Vase Alberto, y salen arrojados del mar, y desnudos el Principe Arnaldo, y D. Iuana vestida de hombre, por diferentes lados.

Arn. y Iua. Fortuna,
mil vezes beso la tierra
con que mi vida redimes.
Pore. Que desdicha!
Marg. Que tragedia!

Llegan Porcia, al Principe, y otra dama à Doña Iuana, y à vn tiempo les dizen.

Pore. Mirad que os està esperando,
Estrangeros, la Duquesa
de Bretaña, llegad presto.
Arn. Que escucho! de nueuo intētas
fauorecerme, fortuna;
pues si es Margarita bella
la primer cosa que encuentro,
quando disfrazado a verla
de mi Reyno me ha traido
la fama de su belleza,
feliz al presagio anuncia
mi dicha. *Iua.* A las plātas vuestras,
Gran señora, mi fortuna,
ya fauorable, y no aduersa,
pues me arroja a vuestros pies,
pone mi vida, y en ella
(si el infeliz tiene vida)
empeña vuestra grandeza
amparar a vn desdichado.
Ay Don Fernando, que ciega
de la muerte de mi hermano,
fue fuerça, dexando hazienda,
honor, y patria por ti;
pues viendome ya sugeta
a la calumnia del vulgo,
de mi padre a la sospecha,
aquella infeliz noche,
huyendo de la violencia
con que amenaçò mi vida,
viendo que ya no le queda
otro recurso a mi fama,
que ser tu esposa; resuelta
en tu seguimiento vengo,
por si mi honor, mis fineças,
y mi cariño, te obligan.
Arn. Yo señora: su belleza
aun es mayor que su fama;
no infeliz ya, pues la esfera
de tanto Sol, fauorece

© Biblioteca Nacional de España

mi vida; de mi tragedia
doy gracias à la fortuna,
puesto que à vuestra presencia
me trae lisongera, donde
no solo en mi rostro sella
la obligacion de seruiros;
sino me ofrece alagueña
seguro puerto a mis ansias,
gloria inmortal a mis penas,
dulce aliuio à mis peligros,
y bonança en la tormenta.

Mar. Alçad del suelo, y dezid
quien sois. *Sale Alberto.*

Alb. Ya quedan en tierra
los miseros nauegantes,
sin que ninguno en las crespas
ondas perdiesse la vida,

Iu. Yo, bellissima Duquesa
de Bretaña, soy vn noble
Español, a quien la aduersa
suerte, por vna desgracia
sacò de su patria mesma,
que en essa ligera nane
iba a assistir en las guerras
de los Flamencos Paises,
quando la borrasca fiera
que aueis visto, me arrojò
à este sitio, porque tengan
dichoso fin mis desdichas.
Ay Fernando, quien creyera, *Ap.*
que sin que tu me conozcas,
sin que descuidado sepas
mi fee, siguiendote vengo
como à Norte, como a Esfera
de mi honor, y de mi vida!

Car. Yo, obedeciendo a tu Alteza,
hasta saber su intencion,
encubrirà mi cautela *Ap.*
que soy de Borgoña Duque,
soy el Conde de Turena
Alexandro de Balois,
que con cartas de creencia,
y vna solemne embaxada
iba a tu Corte Suprema
de parte del Duque Carlos
de Borgoña, a quien la lengua
de la fama, de atreuido
(para aclamar sus proezas)
le da renombre inmortal,
porque en las lides sangrientas,
y en los marciales encuentros,
delante de sus hileras
es el primero de todos,
que haziendo su fama eterna,
ossado la lança empuña,
y altiuo el bridon maneja.
Y puesto que fauorables
los hados a tu presencia
tan sin pensar me han traido,
luego que tu gusto sea
podràs oir mi embaxada.

Mar. En esta ocasion no fuera
agassajo el escucharos;
descansad, que en la primera
Audiencia, sabré del Duque
la intencion. *Car.* Conq̃ prudẽcia;
y seueridad responde!

Ma. Y vos, puesto q̃ a mi tietra (*à Iua.*
derrotado aueis venido,
tendreis amparo, y defensa
en mi piedad generosa,
ya proseguiendo o la empressa
que os sacò de vuestra patria,
ò quedando con decencia
en mi Corte.

Iua. Mas silencio
en mi obligacion reserua
el justo agradecimiento
de tanto fauor: ò quiera
dolerse el cielo de mi!

Ma. Conde Alberto. *Al.* q̃ me ordena
vuestra Alteza? *Mar.* Que lleueis
à vuestra posada mesma
al Conde Alexandro luego,

© Biblioteca Nacional de España

para que descanse en ella
de las passadas fortunas;
y juntamente os entrega
mi piedad à este Español,
pues corre ya por mi quenta
su amparo. *Alb.* Venid los dos.
Iua. Amor. *Mar.* Vengança.
Car. Cautela.
Iu. Que en tal estado me has puesto.
Mar. Que tãto en mi pecho reynas.
Car. Que à tanto sol me conduces.
Iu. Pues soy ya tu prisionera.
Mar. Pues mi ofensa te consagro.
Car. Pues conoces mis finezas.
Iu. Ampara mi honor perdido.
Mar. Mis nobles iras alienta.
Car. Fauorece mi esperança.
Iu. Para que Fernando sepa
lo que à mi fineza deue.
Mar. Para que logre mi afrenta
satisfacion de su agrauio.
Car. Para que mi industria pueda
conseguir à Margarita.
Los tres. Y à tan generosa empressa,
ni la estorve la fortuna,
ni se opongan las estrellas.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Federico, y D. Fernando, de hortelanos, con espadas, y capotillos, y Chichon.

Fed Gracias al Cielo, Fernando,
que pisamos esta tierra,
despues de tantas fortunas,
aficciones, y tormentas,
como en el marpadecimos.
Fer. A la suerte agradeciera,
gran Federico, el que estemos
en Bretaña, quando en ella
tan euidente peligro
vuestra vida no corriera.
Fed. Yo por mi parte, Fernando,
agradecido à mi estrella
estoy, porque quando el hado
contrario à mi vida sea,
que mayor bien, que fortuna
mayor avrà, que perderla
de Margarita à los ojos?
Chi. Tu has dado en graciosso tema:
señores, que aya en el mundo,
quando ay gorronas que ruegan,
quien se ande por imposibles?
Bien aya España mi tierra,
donde a poca costa encuentro
à la luz de vna taberna,
Princesas que son fregonas,
fregonas que son Princesas.
Fed. En efeto, yo no puedo
viuir vn punto sin verla;
y assi a Bretaña me bueluo,
como à centro, y como a esfera
donde està mi Sol diuino,
donde està mi Aurora bella.
Chi. Mira por vn solo Dios,
que no ay muchacho de escuela,
ni niño de la Doctrina,
que de memoria no sepa,
y no diga, en España
cayò la Gran Princesa de Bretaña
y si ella cay, como dizen,
en que estamos aqui, cierta
es nuestra muerte. *Fed.* Chichon
al cielo le agradeciera
esta dicha; y assi elijo
en dos linages de penas,
mas morir de estarla viendo,
que no morir de no verla.
Ayer en su Corte entramos,
y ayer supimos en ella,
ay cielos! que Margarita,
despues de hazer las exequias
de su esposo, ayrada, y triste
viue en vna Quinta amena,
retirada de la Corte,

© Biblioteca Nacional de España

con tan profunda tristeza,
con rencor tan inuencible,
que oluidada de si mesma,
promete su hermosa mano
à quien me mate, ò me prenda,
como sea noble, y que andauan
buscando con diligencia
jardineros que siruiessen
de pulir la estancia bella
de vnos hermosos jardines,
donde diuierte su pena:
Mudemos trage, y vestidos,
por si consigue mi estrella
que los dos de jardineros
la sirua mos; porque fuera
de que nadie nos conoce,
despache con diligencia
à Napoles à Laurencio,
auisando desta empressa
al Rey mi padre, Fernando,
para que su armada venga,
y costeando estos mares,
esté à la mira en defensa
de nuestras vidas; pues como
esta preuencion, y esta
cautela se logren, pienso
despues de tantas tragedias,
boluer de nueuo à la vida
à mi ya esperança muerta.

Cbi. Está bien: mas di, señor,
yo q̃ no he entrado en la Quinta,
q̃ he de hazer? *Fed.* Mira Chichon,
si tu pudiesses con ella
introducirte. *Cbi.* Yo, como?
Fer. Si tu quieres, agudeza
tienes para todo. *Fed.* Aduierte
Chichon. *Cbi.* Lo que chichonea.
Fed. Que si alguna traza buscas,
te ha de valer esta empressa:
ser rico toda tu vida,
pues grande fortuna fuera
tenerte siempre à su lado,
siendo vna espia secreta,
que de todo me auisasse.

Cbi. Dexame pensar que treta
buscaré, que no me salga
chichones en la cabeça;
ser bufon es cosa fria:
pero ha buen Chichon, topela;
No dizen, que à visitarla
de sus continuas tristezas
diuersos Medicos vienen
de Flandes, de Ingalaterra,
y de otras partes? *Fed.* Es cierto.
Cbi Pues no se hable en la materia.
Fer. Necio, si Latin no sabes,
en las juntas que se ofrezcan,
como has de hablar? *Cbi.* Los Do-
en las juntas de mi tierra (ctores
hablan solo de sus mulas,
y con echar dos sentencias
de Galeno, y de Esculapio,
que el demonio las entienda,
vncias quatro, caparrosa,
farmacapola, epidemia,
ficorum, mirabolanos,
cliftel, berrois, que en mi lengua
todo aquesto dezir quiere,
pepinos, y verengenas;
con hazerla dos sangrias,
y que la traigan las piernas,
que me maten si en dos dias
no la pongo sana, y buena.

Fed. Toma esta cadena, y vete,
que ya estamos à la puerta
de la Quinta. *Cbi.* Pues à Dios,
que voy à comprar con ella
vn sortijon, y vna mula,
pues solo en aquestas prendas
consiste de los Doctores
el artificio, y la ciencia. *Vase.*

Fer. La puerta de los jardines
imagino que está abierta,
entremos.

© Biblioteca Nacional de España

Entrã por vna puerta, y salen por otra.

Fed. Hermoso sitio.

Fer. Que Mageſtad, que grandeza
mueſtran eſtatuas, y fuentes.

Fed. Aguarda, Fernando, eſpera,
porque vn hombre viene alli,
ayude amor mi cautela.

Sale Belar. La Duqueſa mi señora,
para diuertirſe, en fin,
quiere baxar al jardin,
y me hazen gran falta aora,
Tirſo, y Llorente, que a fé,
que con cuydado ſeruian,
y los quadros compocian,
y oy es preciſo que eſté
con aliñ, y con primor
todo eſte hermoſo vergel,
por dar la Duqueſa en él
Audiencia al Embaxador
de Borgoña, a quien le he dado,
vna llaue del jardin,
que es muy galante, y en fin
ſus doblones le ha coſtado,
para venirſe al terrero
eſtas noches a parlar
con las Damas, y a gaſtar
necedades, y dinero.
Amantes los que os andais
en tan imposible empleo,
de que os ſirue? mas que veo!!
a quien, hidalgos, buſcais?

Fed. Por noticia que he tenido,
ſeñor, de otros compañeros,
que buſcan dos jardineros,
yo, y mi hermano hemos ſabido:
y aſsi venimos los dos,
con grato, y ſencillo pecho,
por ſi ſomos de prouecho
para eſte oficio. *Bel* Por Dios,
que me parecen honrados, *Ap.*
y ha ſido fortuna eſtraña:
de que tierra ſois? *Fer.* De España.

Bel. Animos cria alentados
que os forçò a dexar la tierra?

Fer. De nueſtro oficio, aduertir
la poca medra, y ſeguir
los aplauſos de la guerra.
Pero como la fortuna
es varia, aunque la buſcamos
mi hermano, y yo, no la hallamos
y aſsi a la primera cuna
ſe bueluen nueſtros ardores,
creyendo de ſu rigor,
que viuiremos mejor
entre exercitos de flores.

Bel Que nõbres teneis aguardo?

Fed. Ayuda mi intento amor, *Ap.*
Celio me llamo, ſeñor.

Fed. Y yo me llamo Liſardo.

Bel. De ſuerte, que bien labrà
vueſtra mãña, y vueſtro aſſeo,
cuydar de aqueſte recreo?

Fed. La experiencia os lo dirà.

Bel. Alto, ya eſtais recibidos,
y aſsi no ay ſino empeçar
a ſeruir, y a trabajar;
y eſtad los dos aduertidos,
que es buena ocaſion aora
la que la fortuna os da,
porque en eſta Quinta eſtà
la Duqueſa mi ſeñora,
que como de aqueſtas fuentes
inuenciones fabriqueis,
y las flores adorneis
con aliños diferentes,
cuydando deſtos amenos
quadros, que Abril matiçò,
podeis obligarla. *Fed.* Yo *Ap.*
me contentara con menos.

Bel. La ſoldada que os darà
a cada vno cada dia
(que eſta corre a cuenta mia)
es real y medio, y vn pan.
Aqui tendreis ſin engaño

© Biblioteca Nacional de España

capatos cada tres meses,
y vestido cada vn año:
vino, que vn candil atiza;
leña, quanta se quisiere,
sin los prouechos que os diere
la fruta con la hortaliza,
oid aparte. *Sale D. Iuana de hõbre.*
Iuan. Mis penas,
y mis ansias a este sitio
me traen, pues la soledad,
es de la tristeza aliuio,
buena me has puesto fortuna,
pues auiendo ya sabido,
ay de mi! que Don Fernando
no está en Flandes, en seruicio
de la Duquesa me tienes,
buscando amparo, y abrigo
en su grandeza, ay Fernando!
que lagrimas, que suspiros
no me cuestas, sin que pueda
a costa del dolor mio,
encontrarte, ni atraerte
el iman de mi cariño.
O si mi afecto supiera!
mas cielos, que es lo que miro!
es ilusion, es encanto,
es fantasia, es delirio?
no es D. Fernando aquel hõbre,
que toscamente vestido
está con Belardo hablando?
estoy loca, estoy sin juizio:
como es posible, que a vn alma
pueda engañar vn sentido?
assi auerigual lo quiero,
ha hidalgo. *Fern.* Es a mi?
Iuan. A vos digo,
él es, cielos, y yo estraño
la causa que le ha traido
a Bretaña en este trage,
mas a purar sus designios
intentaré. *Fer.* Que mandais?
Iuan. La primera vez que os miro
en los jardines os esta,
y assi quisiera. *Fer.* Dezidlo.
Iuan. Saber quiẽ sois, ay fortuna *Ap.*
tan estraña! *Fer.* Con deziros,
que otro compañero, y yo
en aqueste instante mismo
nos hemos acomodado,
para adornar deste sitio
arboles, quadros, y fuentes,
a todo os he respondido.
Iuan. El nombre?
Fer. Celio es mi nombre.
Iua. De que tierra. *Fe.* Nũca oluido,
ni niego mi patria, España.
Iuan. Cielos, hablarle es preciso, *Ap.*
y no ay ocasion aora,
esto ha de ser; yo he venido
a traeros vn recado
de vna Española, que vino
a ser Dama de su Alteza,
y que oy está en su seruicio,
desde aquessos miradores
os vio passar; y ha sabido,
Celio, que sois Español,
a cuya causa me dixo,
que porque tiene que hablaros
en estando recogido,
en la quinta, baxará
a buscaros a este sitio,
encargandoos, que sin falta
esteis en él, aduertido
de que es cosa que la importa,
y aora, porque he sentido,
que su Alteza al jardin baxa,
es ausentarme preciso;
a Dios os quedad: fortuna,
buscaré luego vn vestido
de muger, y baxaré,
entre estas flores, y mirtos
a celebrar mi ventura,
pues hallado vn bien perdido;
ya ni temo tus mudanças,

© Biblioteca Nacional de España

ni me afligen mis peligros. *Vase.*
Fer. Cielos diuinos, que oì?
ay nouela mas estraña?
con tal trage, y en Bretaña!
quien puede bulcarme à mi?
viue Dios que he de apurar
este enigma, y he de ver
à esta Español a muger.
Bel. Ea hijos, a trabajar,
mirad que ay mucho que hazer,
y importa la breuedad:
los açadones tomad, *da los açados*
y empezad à componer *nes.*
estos quadros; pero alli
la Duquesa viene. *Fed.* Ay Cielos!
amor en tantos desvelos
duelete vna vez de mi.
Ponense à cabar los dos, apartase à vn lado Bel ardo, y sale la Duquesa de luto, y Alberto, Senescal, Flora, y damas.
Sen. Los memoriales, señora,
como me ordenaste oy,
traigo à tu Alteza.
Duq No estoy
para despachar aora;
dexadme. *Sen.* Rara tristeza!
Duq. Senescal: de pena muero!
Sen. Señora.
Duq. Leed el primero.
Sen. Aqui suplica a tu Alteza.
Duq Que dezis?
Sen. El memorial.
Duq. No os acabé de aduertir
que ninguno quiero oir?
Sen Yo entendi.
Duq. Entendiste mal;
bueno es querer vos que aqui
entre mil ansias mortales,
esté yo en los memoriales,
no acertando a estar en mi.
Ay Enrique! quien pudiera
à costa de mi dolor
vengarte de aquel traidor
que a mis ojos muerte fiera
te diò, por vengar en él
mi irritado coraçon,
la mas horrenda traicion,
y el delito mas cruel
que vio el mundo. *Fl.* Ea señora;
por Dios que alegrarte intentes
entre estas flores, y fuentes.
Duq. En mi no ay aliuio, Flora.
Flo. Hasta estar triste assegura
aplausos à tu belleza,
que al passo de tu tristeza
va creciendo tu hermosura.
Duq. Lisonjas, Flora? *Flo.* Señora,
negarlo fuera traicion.
Duq Aquellos hombres quien son?
Bel Dos jardineros, que a ora
acabo de recibir. *Du.* Llamadlos.
Fed. Ay soles bellos! *Ap.*
Duq. Por ver si puedo con ellos
mi tristeza diuertir.
Bel. Ola mancebos, llegad,
ved que su Alteza os aguarda.
Fed. Tanta dicha me acobarda:
dadnos las plantas. *de rodillas.*
Duq. Alçad. *por Federico.*
Bel. Este se llama Lilardo,
y este Celio; hermanos son.
Por D. Fernando.
Flo Y el tal Celio, en conclusion,
es brioso, y es gallardo. *Ap:*
Duq. De donde sois. *Fed.* En España
nacimos sin duda alguna.
Duq Y dezidme, que fortuna
truxo à los dos a Bretaña?
Fed Verme en mi patria morir.
Duq. Puedo la causa entender?
Fed. Aunque la querais saber,
yo no os la sabré dezir.
Duq. Tanto os empacha el secreto?

© Biblioteca Nacional de España

Fed.

Fed. Delante de vos no sé
como lo diga. *Duq.* Porque?
Fed. Me turba vuestro respeto.
Duq. Ya mi licencia teneis,
y fuera de que os la doy,
me diuertis.
Fed. Sin mi estoy! *Ap.*
basta que vos lo mandeis.
Duq. Era pobreça en rigor
lo que me encubres aora?
hablad claro.
Fed. No señora.
Duq. Pues que era? dezidlo.
Fed Amor.
Duq. Amor fue la causa? pues,
y esso os tuuo enmudecido?
Fed. Que retorica ha podido
dezir lo que el amor es!
Duq. Que en vos tambiē ay firmeza?
de que os turbais? *Fed.* En rigor,
de auer nombrado el amor
delante de vuestra Alteza.
Duq. No vi lenguage tan raro, *Ap.*
tan cortesano, y discreto:
y en fin, quien era el sugeto?
porque si mal no reparo
os pudo corresponder:
dezidme quien era ya?
Fed. Vna muger. *Flo.* Claro està,
que vn hombre no auia de ser.
Duq Tal raro tener no espero: *Ap.*
Flora, escucha por tu vida,
que me tiene diuertida
el amor del jardinero:
era hermosa?
Fed. El que està amando
siempre el sugeto encarece;
lo era tanto, que parece
que aora la estoy mirando:
en fin, aleue, y tirana,
solo por quererla, entiendo,
que aun oy me està aborreciendo.
Duq. Vos la oluidareis mañana;
paro que teniendola assi,
como tan tibio os mostrais,
y en España la dexastis?
Fed. Que sabeis vos si està aqui?
Duq. Que no he tenido, sospecho,
mejor rato: aqui no sé
como puede ser. *Fed.* Porque
siempre la traigo en mi pecho.
Duq. Dezid, sabreis componer
estos quadros que mirais?
Fed. Si vos al jardin baxais,
que tiene el arte que hazer?
ocioso ha de ser entiendo
cuidar deste sitio, quando
al passo que vos pisando,
va la tierra floreciendo.
Todo este vulgo de olores
solo à vuestra vista crece,
y este sitio os obedece
como a Reyna de las flores.
Del Aurora al arrebol
os harán mis manos fieles
ramilletes de claueles,
pastillas que quema el Sol.
Narcisos del nombre vanos,
presentaros mi fee intenta;
los jazmines hazed quenta
que los teneis en las manos.
Esto os ofrezco, y en fin,
como llegue alegre a veros,
haré mucho, y no en boluerос
lo que vos dais al jardin.
Sale vn criado.
1. Vn Medico gran señora,
que me parece en la traça
Español, y por las señas
la figura mas estraña
que he visto, te quiere hablar.
Duq. Dezidle que entre: tiranas
memorias, que me quereis?
Sale Chichon de Medico gracioso.

© Biblioteca Nacional de España

Chic Paz sea en aquesta casa,
que aunque es jardin, en nosotros
esta es la entrada ordinaria;
qnien es aqui mi señora
la Duquesa? *San.* Que ignorancia!
la que mirais. *Chic.* Soy vn puerco,
dadme, señora essas plantas,
y tened a mucha dicha
que aquesta visita os haga
el mayor Fisico que ay
en Flandes, ni en Transilvania.
Flor. Rara figura es el hombre.
Duq. Como os llamais?
Chic. En España
el Doctor Sanalotodo
los muchachos me llamauan.
Duq. Con tanto acierto curais?
Chic. Es echarme a mi tercianas,
y tabardillos, echar
sombreros a la tarasca:
en mi vida curé enfermo
que no saliesse de casa
en breues dias, señora.
Duq. Essa habilidad no es mala; (tro
com. } *Ch* A la Iglesia entre qua-
Hermanos de la Capacha:
a los enfermos de ojos
no solamente sanaua,
mas quedauan con oficio.
Duq. Con oficio?
Chic. Es que cegauan,
y el que con vista no tuuo
en su vida, ni vna blanca,
estando ciego, de ochauos
era vna sima de cabras.
Posible es que del Doctor
Gordolobo, no aya fama
en esta tierra; en efecto,
llegò, señora, a mi patria
vuestra rara Hipocondria,
que es vn mal que toca en rabia;
y luego al punto, aunque en ella
vn poço de oro ganaua:
vine a veros, porque hablando
de veras, no ay en España
quien la cure como yo.
Duq. De los achaques del alma,
Doctor, quien entiende? *Chi.* Bueno;
yo me pelaré las barbas
si en dos dias no os pusiere
alegre como vna Pasqua.
Hincase de rodillas, y señale el pulso.
Venga el pulso, intercadente
le teneis, flatorum causa:
primeramente os ordeno,
que sea corta la vianda,
porque dize allà Galeno;
omnis saturacio es mala:
de noche podeis tomar
si quereis, vna almendrada
de capones muy manidos
passados por alquitara.
Duq. Nunca tal remedio oì.
Chic. Pues es de mucha sustancia;
chocolate, ni por pienso,
es melancolico, y mata,
& es valde opilatiuum,
Galeno sessione quarta,
parrafo chocolatorum,
y aliuiareis limonadas,
y cosas frescas, con esto,
y con que empezeis mañana
a sangraros vn poquito,
por la sangre requemada
que teneis, y vna purgita,
y fricamantes que os hagan,
vncias, quatro de viguela,
y de musicas dos dragmas,
la señora Hipocondria
se irà muy enoramala.
Duq Buẽ humor teneis. *Chi.* Señora
cada vno el que tiene gasta.
Duq Para mis males, mas ciencia
teneis vos, sin saber nada,

© Biblioteca Nacional de España

que todos los que me curan,
y pues yo he sido la causa,
segun dezis, de que vos
dexado avais vuestra patria,
en mi Camara os quedad.
Chic. Beso mil vezes tus plantas;
pero viue Dios que aquí
lo mejor se me oluidaua. *Du.* Y es.
Chic. Que en aquestos jardines,
por tardes, y por mañanas
hagais exercicio, porque
los humores adelgaça,
y detopila, miradlo
en aquestos que trabajan,
que estàn robustos, y es solo
el exercicio la causa,
brauos picarones son.
Llegase a ellos.
Fed. La vida me has dado. *Ap.*
Chic. Calla, *Ap.*
que no he de ser yo Chichon,
ô he de ponerla mas blanda
que vna breba; quien es este
que parece vn gran panarra?
passa aqui vos. *Por Don Fernando*
Fer. Estàs loco?
Chic. Las raciones atrassadas
me has de pagar, y sino
allà lo veràs mañana.
Por Iesu Christo, señora,
que teneis famosas damas
en vuestro seruicio, cierro
que ay aqui Angelicas caras,
y aquesta q̃ està a mi lado *a Flora.*
mil reconocimos me causa,
diga, Reyna, tiene Vsia
tambien por concomitancia,
Hipocondria? *Flor.* Vna poca.
Chic. Que ojos de grande taymada
tiene. *Flor.* Porque lo pregunta
el señor Dotor? *Chic.* Por darla
vnas pildorillas, con que
quede como vna mançana.
Flor. Deselas allà a su mula,
señor Albeytar.
Chic. Deo gracias. *Sale vn criado.*
1 El Embaxador, señora,
para entrar licencia aguarda.
Duq. Cielos, no sabré dezir (ah!
quanto aqueste hombre me can-
dezid que entre *Sientase ella.*
Fed Quien serà
este Embaxador, que el alma
me anuncia vn pesar?
Fed. No sé,
oye, disimula, y calla.
Sale Carlos con acompañamiento.
Car. Puesto, gran señora, que
pudieran ser escusadas
en mi estas audiencias,
pues hallo con solicitarlas
despegos en vos, y en mi
repetidas ignorancias,
aquesta no escuso, pues
bien conoceis la distancia,
que de vn vassallo que sirue,
ay a vn Principe que manda,
el Duque Carlos.
Duq Tomad *Sientase.*
assiento, y en que yo os aya
dado motiuo a essa quexa,
no sé que razon, que causa
tengais, sino lo ocasionan
mis respuestas, y mis ansias,
porque el semblante de vn triste
siempre a los ojos engaña:
esto supuesto, podeis
proseguir vuestra embaxada;
Carl. No ignorarà vuestra Alteza
las guerras continuadas,
que por muchos años huuo
entre Borgoña, y Bretaña,
hasta que fuisteis, señora,
el iris desta borrasca,

© Biblioteca Nacional de España

marìò vuestro padre en fin,
y en su testamento manda,
que le deis la mano a Carlos,
pues con esto se ajustarán
las pazes, quedando firmes
con tan segura aliança.
Vos, pues, sin mirar lo bien
que a estas Coronas estauan,
a aquesta vnion elegistis,
(Ya fuesse por su desgracia,
ò ya por otras razones
que mi discurso no alcança)
para vuestro esposo a Enrique,
hermano del Rey de Francia,
que à traidoras manos muerto,
en mejor Reyno descansa. *Ap.*
Fed. Esto escucho? viue Dios,
que la paciencia me falta.
Car. Menos preciado, y zeloso
el Duque, razones ambas,
que si juntas iras crecen
cada vna de por si mata,
viendo que de los conciertos
le faltais a la palabra,
de que està pendiente el mundo,
y su opinion agrauiada,
siendo vn hombre, que no sufre
escrupulos en la fama,
su resolucion postrera,
oy me escriue en esta carta,
en quanto a que vuestra Alteza
su casamiento dilata,
hasta que del homicida
tome la justa vengança,
es nueua industria, porque
si señas dél no se hallan,
ni nadie puede afirmar
que le aya visto la cara,
como ha de cumplir ninguno
lo que vn imposible ataja?
Fed. Que no pueda mi valor *Ap.*
bolver por si, pena estraña!
Carl. Esto mismo à vuestra Alteza
he dicho en Audiencias varias,
que me ha dado; pero aora,
para dezir lo que falta,
escuchemeatentamente,
porque es el Duque quien habla.
Dize, pues, que si por ha
vuestra Alteza en esta vana
ilusion, entreteniendo
a su costa su esperança.
Haziendo notoria al mundo
la razon con que se halla,
sin mas dilacion, la guerra
a sangre, y fuego os declara.
Siendo el primero que marche
delante de sus esquadras,
y por vuestras tierras entre
al son del clarin, y caxas,
Empeñando el limpio azero,
blandiando la dura lança,
vestido el grauado arnes,
ò la pesada coraça.
Y con veinte mil infantes,
hijos de Marte, en campaña
le vereis, sin que aya almena,
que por el suelo no cayga,
pues a pesar. *Fed.* Que esto sufra?
Carl. Del mundo.
Fer. Detente, aguarda,
que delante de su Alteza
tan arrogantes palabras
no se sufren, quando sabes,
que en los coraçones manda
de sus vassallos, pues todos
en defensa de su fama,
sabràn oponerse, a quantos
solicitan apremirla,
y yo que. *Leuantase.*
Carl Como atreuido?
Duq. Estais loco, ha de mi guarda,
prendedle. *Fed* Perdon, señora,
os pido de mi ignorancia,
que

© Biblioteca Nacional de España

que no estuue en mi.
Duq. Dexadle,
porque accion tan arrojada
bien arguye su locura.
Duq. Como al momento se vaya
de mi presencia. *Fed.* Señora,
aduertid. *Duq* No aduierto nada,
idos, aunque mas le riño, *Ap.*
no he visto accion tan bizarra.
Fed. Si haré, aduirtiendo primero,
si el Duque sale a campaña,
que en vuestra defensa siempre
sabré poner vida, y alma. *Vase.*
Fer. Yo con morir a su lado
cumplo cõ mi honor, y fama. *Vase.*
Carl. Que responde vuestra Alteza,
a lo que he propuesto? *Du.* Nada,
ya os respondiò el jardinero.
Carl Era vn loco. *Du.* Y la embaxada
que traeis es cuerda?
Carl. Aduierta
vuestra Alteza, que yo. *Duq.* Basta
que no en vano a vuestro dueño,
el atreuido le llaman. *Yendose.*
Carl. Sabrà el Duque. *Duq.* Bien està,
la voluntad a las armas
no se rinde, llena, cielos,
lleno de dudas el alma.
Vanse, menos Carlos.
Car. Cielos, que venga yo a oir
tantos baldones! ha ingrata!
con tan indignos desprecios
vn tan noble afecto pagas?
A quien te adora aborreces?
a quien te sirue maltratas?
pues cielos, yo he de buscar
algun remedio a mis ansias.
Y pues las mas noches viene
a diuertirse a la estancia
destos hermosos jardines,
y yo desta puerta falsa
tengo llaue, que Belardo
me diò, y estàn en la playa
del mar mis naues, y gente,
viue Dios, que he de robarla
esta noche, pues es facil,
dandome esta puerta entrada
a este sitio, conseguirlo.
Y pues bate las murallas
desta quinta el mar, podré
con menos riesgo embarcarla,
y lleuarmela a Borgoña,
donde si vna vez se halla
la defenderé del mundo:
tiempo apresura las alas
de tu curso, noche llega
para ver ya que me falta
la ventura, si la industria
a la fortuna auentaja, *Vase.*
Sale Doña Iuana de muger.
d. Iuan. Amor tirano, que assi
acrisolaste mi fé,
ya con vn bien que encontré,
no he de quexarme de ti.
Todos estàn sepultados
del sueño en la suspension,
que mucho, si solo son
los despiertos mis cuidados?
Con este vestido en fin,
que con recato busqué,
y no poca dicha fue
hallarle, vengo al jardin,
a este sitio señalado,
palestra de mis desvelos,
ningun ruido siento, ay cielos!
si avrà Fernando llegado,
solo escucho, que congojas
entre acentos diferentes,
golpes de plata en las fuentes,
soplos del viento en las hojas.
Cielos, a él se le olvidò,
que como tan libre està,
sin cuidado dormirà,
mas de quien me quexo yo,

© Biblioteca Nacional de España

si loca, y ciega, ay de mi!
el imposible conquisto
de vn hombre que no me ha visto.
Sale Don Fernando por la otra parte.
Fer. Tal obscuridad no vi;
pero segun me auisaron,
este sin duda es el puesto,
donde la Dama Española
dize que aguarde; y yo vengo,
de la duda, y de la noche
dos vezes confuso, y ciego;
quien serà aquesta muger?
Iuan. Passos a esta parte siento,
es Celio? *Fer.* Si: el mesmo soy.
Iuan. Rato ha que mi sufrimiento
culpaua vuestra tardança,
Fer. Yo a mi fortuna agradezco,
esta dicha, mas dezidme
quien sois? *Iuan.* A esso solo vẽgo,
vna muger Española,
que por estraños sucessos
viene a Bretaña, y pues vos
sois Español; saber quiero,
si en mi patria, que es Madrid,
estuuisteis algun tiempo.
Fer. Si señora? *Iuan.* Conocisteis
en Madrid a vn Cauallero,
cuyo nombre, y apellido
eran, si mal no me acuerdo,
Don Fernando de Mendoça?
Fer. Que es esto que escucho, cielos?
dissimular es preciso.
Iua. Digolo, porque en estremo
à el os parecei; y tanto,
que juzgué que erais el mesmo,
Fer. Aunque mas hago, memoria
de esse nombre no me acuerdo.
Iuan. Bien finge. *Ap.*
Fer. Pero porque
me lo preguntais? *Iuan.* Por esto:
yo Celio dexé en España
vna amiga, à quien confiesso,
que quiero como a mi misma,
muy noble, rica en estremo,
y no fea: aquesta Dama
viuia pared en medio,
de cierta conuersacion,
donde algunos Caualleros
a entretenerse acudian,
siendo Don Fernando entre ellos,
quien mas la cursaua: en fin
de los continuos passeos,
y assistencias que tenia
en su calle; amor, que es ciego,
y por la vista penetra
lo mas oculto del pecho,
la aficionò a Don Fernando
con tal recato, y secreto,
que aun con los ojos no quiso
darle a entender sus afectos.
Estando, pues, esta Dama
en vna reja, assistiendo
de su casa cierta noche,
passaua este cauallero,
y persuadida (que fue
grandissima ligereza os confiesso)
de su amor, con vna seña
le obligô a llegar a tiempo,
que al tiro vn hermano suyo
llegaua tambien, y viendo
à aquel hombre a sus ventanas,
queriendo reconocerlo,
à pocas palabras, ambos
desnudaron los azeros,
y el hermano desta Dama
cayò de vna herida muerto.
Fuesse Don Fernando a Flandes,
segun se dixo, y viniendo
yo a Bretaña (por acasos,
que no os importa el saberlos)
me encargò mi amiga, que
la auisasse con secreto,
si estaua en Flandes, ò en otra
parte alguna, pues es cierto,

© Biblioteca Nacional de España

que ni la infelize muerte
de su hermano, ni el remedio
del ausencia, son bastantes
a borrarla de su pecho
aquel primero caracter.
Llegasteis aqui diziendo
ser Español, y soldado,
quise informarme, y supuesto
que vos no le conoceis,
ni señas del hallar puedo,
quedaos con Dios.

Fer. Esperad:
à quien en el mundo cielos. *Ap.*
tal lance avra sucedido?
pues supe de mi sucesso,
lo que aun yo mismo ignoraua.

Iua. Bien se ha logrado mi intento. *Ap.*

Fer Admirado estoy, señora,
de tan estraño, tan nueuo
lance de amor; pero en fin
disculpo a esse Caualliero,
pues si él estaua ignorante
de essa aficion, no le ha hecho
agrauio alguno a essa Dama.

Iuan. Assi lo està conociendo.

Fer. Podeis dezirme su nombre?

Iuan. Que os importa a vos?

Fer. Deseo
ver vn milagro de amor;
y que aya en aquestos tiempos
muger, que sin darle parte
a quien ama, esté queriendo
tan firme como dezis?

Iuan. Esse no es milagro nueuo,
pues a estar despacio aora
pudiera daros exemplos,
no pocos, bien mi cautela *Ap.*
se logra. *Sale Flora.*

Flo. Buscando à Celio
à estas horas, y a este sitio,
me traen amor tus enredos;
Nunca tal de mi creyera,
liuiana soy viue el Cielo.

Iu. Ay Dios, gente en el jardin
he sentido, y à gran riesgo
estoy, si en aqueste trage
me encuentran aqui; el silencio
me valga, y la noche, pues
desta suerte lo remedio. *Vase.*

Fer. Proseguid señora, pues
con mucho gusto està Celio
escuchando essas memorias.

Flo. En el jardin està, cielos,
y sin duda me escuchò;
pues habla conmigo, quiero
llegarme.

Fern No respondeis?

Flo. Hablad vn poco mas quedo;
y tened à mucha dicha,
que el mas diuino sugeto
que ay en esta casa, os quiera
hazer fauor tan supremo,
como el que mirais.

Fer. No ignoro
el grande fauor que os deuo;
en auer por mi baxado
al jardin.

Flo. Yo os lo confiesso,
que en señora de mis prendas
ha sido vn gran desacierto
el que venga yo a buscaros,
quando dexo en el terrero
mil amantes, que por mi
estàn bebiendo los vientos,
y a esta hora se estaràn
acarrarando al sereno.

Fer. No os dexareis ver de dia?

Flo. Es temprano para esso,
que vna muger de mi garbo,
de mi cara, y de mi aseo,
del Sol no dexa mitarse,
sirua, y merezca el buen Celio,
que despues verà la dicha,
que le ha reseruado el cielo.

© Biblioteca Nacional de España

Fer.

Fer. No parece esta la voz,
que yo escuchaua primero?
Dētro Duq. Flora, Leonarda, Fenisa.
Flor. Mas la Duquesa à este puesto
viene, retiraos aora,
que yo a este sitio os prometo
venir otra vez. *Fer.* A Dios,
mas dudas que truxe lleuo. *Vase.*

Sale la Duquesa.

Duq. No he podido sossegar
en mi quarto: y assi vengo
al jardin, porque de vn triste
es la soledad remedio.

Sale Federico.

Fed. Siguendo de la Duquesa
las pisadas, y los ecos,
llego a este sitio, bien como
aliman de mis pensamientos.
Flor. Gran señora, vuestra Alteza
en el jardin? *Duq.* Que es aquesto,
Flora, tu estauas aqui?
Flor No pude llamar a el sueño,
con el calor, y al jardin
me sali a tomar el fresco.
Duq. Pues vete de aqui, que sola
quiero estar.
Flor. Ya te obedezco. *Vase.*
Duq Cielos, quando hà de acabarse,
mis penas, y mis tormentos?
quando con vna vengança
daré a mis males remedio;
pero esto dexando a vn lado,
quien serà este jardinero?
este, Lisardo, pues hallo,
que fuera de ser discreto
(lenguage que no se aprende
en oficio tan grossero)
al Embaxador, por mi
respondiò con tanto aliento,
que obligada, mas que digo?
quando espera mas tormento,
cada recuerdo, vn agrauio;
cada memoria, vn desprecio.
Fed. Nada de lo que habla escucho,
ay bellissimos luzeros,
si alumbrais, como mis ojos
ha tanto que os suelen ciegos?
ò si a costa de mi vida
pudiera yo!

Sale Carlos, y otros tres con armas, por la puerta del jardin.

Car Pisad quedo,
pues el silencio, y la noche
me ayudan para el intento,
todo està ya preuenido,
pues hasta vn esquife dexo
a la margen desta quinta,
que bate el mar, con silencio
seguidme todos. *Ap.*
Fed Que escucho?
gente parece que siento;
y sino miente el oido,
la puerta falsa han abierto.
Duq Parece que oigo rumor,
mas seran Lisardo ò Cello,
que aun no se avràn recogido,
quien và, quien es? *Ap.*
Carl. Santos cielos,
de la Duquesa es la voz;
pero assegurarme intento
con esta industria, ay tal dicha!
soy, señora, vn jardinero
de vuestra Alteza.
Fed. Que escucho?
aqui ay traicion viue el cielo!
Duq En la voz os desconozco.
Car. Desconocida a su dueño
aueis sido siempre, y pues
os hallo aqui, viue el cielo,
que ha de acabar la violencia,
lo que no ha podido el ruego,
lleualda de aqui. *Fe.* Ha traydores!
no veis que yo la defiendo?
Du. Ha de mi guarda, soldados

Fa-

© Biblioteca Nacional de España

Fabricio, Don Iuan, Alberto.
Car. Matadle. *Todos.* Muera.
Fed. Ha villanos,
no es facil, porque primero
os he de hazer mil pedaços.
1. Vn rayo ardiente es su azero,
huyamos. *Fed.* Ha vil canalla.
Car. Ya no es posible hazer menos,
que se alborota la Quinta.
Metelos à cuchilladas.
Duq. Sacad vnas luzes presto.
Dentr. Fed Huid cobardes traidores.
Dentr. Sen. De su Alteza son los ecos,
baxemos todos.
Dentr. Fed Villanos,
de aquesta suerte mi azero
castiga vuestra osadia.
Dentr. 1 Al esquife, compañeros.
Salen todos con hachas, y armas.
Cri. Ya estan las luzes aqui.
Sen. Gran señora, que es aquesto?
Duq Ay Alberto, muerta estoy!
Sale Federico con la espada desnuda.
Fed. Ya vuestra Alteza, del riesgo
libre està. *Duq.* Cielos, que miro!
que vos, Lisardo, enefecto
sois a quien deuo la vida?
Fed. Corrido à escucharos llego,
porque es achacarme à mi,
lo que obrò vuestro respeto.
Duq Quando es la verdad tan clara,
poco vale el fingimodesto.
Fer. Vive Dios que estoy corrido
de no auer llegado à tiempo.
Chi. Y el Doctor que ya venia
purga en ristre à dar tras ellos.
Duq Que quereis que haga por vos?
que daros quanto posseo
me parece poco. *Fed.* Yo
Gran señora, os lo agradezco,
mas la dicha de seruiros
es para mi el mayor premio.
Duq Discreto sois. *Fed* Pero ya
que à vuestras plantas me veo,
con vna palabra sola
que me deis, valedme cielos!
seré el hombre mas feliz
del mundo. *Duq.* Dezidlo presto.
Fed Yo, señora, fuy soldado,
como ya os dixe primero,
antes de entrar a seruiros,
y por lanzes que no os cuento,
vn poderoso enemigo
adquiri, de quien huyendo
vine aquesta quinta, el qual
de enojo, y colera ciego,
jura que me ha de buscar
en los mas ocultos senos
de la tierra, y si me halla
me ha de dar muerte, yo viendo,
que de su poder, que es mucho,
en vano librarme puedo,
de vuestro amparo me valgo,
pues si me ayudais *Duq.* Teneos,
que por mi Corona juro,
y mi palabra es empeño
de defender vuestra vida
en qualquiera trance, à riesgo,
que corra peligro, todo
este seguro os ofrezco.
Fed. Mirad, que es mucho enemigo.
Du Que importa, si yo os defiendo?
aquesta palabra os doy.
Fed. Yo gran, señora, la acepto,
fortuna, ya de mi dicha
subi el escalon primero,
Du. Valgate Dios por Lisardo,
en que de dudas me has puesto.

IORNADA TERCERA.

Sale Federico con azadon.
Fed. Amor, que en dulces despojos
vsurpaste à mis sentidos
la vista por los oidos,

© Biblioteca Nacional de España

y la atencion por los ojos,
que triunfo, que vana gloria
da a tu poder inuencible,
que yo siga vn imposible,
y esclauo de mi memoria
seile, y arrastre en mis penas,
para añaditte vn trofeo,
los yerros de mi deseo,
de mi temor las cadenas?
De que sirue, si se aduierte,
quando executas la herida,
que tu me quites la vida,
si yo no temo la muerte?
Y assi, pues ningun blason
de mi tu poder alcança,
b ciegame en la esperança,
ò alumbrame en la razon;
y si oluida quien trabaja
su pena, alto à trabajar.

Sale Fernando con azadon.

Fer. Amor, quien se ha de librar
de ti, si con tal ventaja
acometes tan veloz,
que aun no dexan tus antojos
al sentido de los ojos
el consuelo de la voz?
Este retrato encontré
en esse quadro, y tan ciego
quedé à su vista, que luego
la libertad le entregué
à su hermosura rendido.
Y si repara mi empeño,
presumo que he visto al dueño
que amante le ama perdido;
descuidado en el jardin?
Sin vida estoy: yo estoy loco,
todo es dudas quanto toco;
y para matarme en fin,
entre confusos desvelos,
de mi fortuna el rigor,
antes que con el amor
me acomete con los zelos.
Pero en dolor tan tirano
con secreto he de saber
quien es aquesta muger.

Fed. Fernando. *Fer.* Señor.

Fed. Temprano
has venido a la tarea
del jardin, *Fer.* Como en rigor
tu rindes feudo al amor,
dudas que en otro se emplea
su poder; y te asseguro,
que à cultiuas estar flores
vine libre, y sus rigores
siento ya, porque seguro
ninguno esté de su engaño.

Fed. Luego tu, segun infiero,
ya eres de amor prisionero?

Fer. Por el modo mas estraño,
que pudo hallar el deseo,
à su violencia he rendido
la libertad, y el sentido:
mira essa copia. *Fed.* Ya veo
su hermosura, y he notado,
aun que el pincel encarece
su primor, que me parece,
que he visto dette traslado
el original. *Fer.* Pues yo,
si dezirte verdad trato,
me he rendido à esse retrato:
esta mañana le hallò
mi cuidado entre essas flores,
y al ver su rara beldad,
se lleuò mi libertad.

Fed. De tan estraños amores
me riera, à no saber,
que otro retrato en rigor
fue motiuo de mi amor:
pero dime, que has de hazer
sino conoces el dueño
de essa copia? *Fer.* Recatado
procurarà mi cuidado
facilitar este empeño,
y assi auerigua podré

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien es mugea tan diuina,
que tanto amarla me inclina.
Fed. Dificil empeño fue;
pero dexando esto a vn lado,
que te parece en rigor
deste mi imposible amor?
Fer. Que siento verte empeñado
en tan dificil empressa,
aunque del tiempo imagino,
que presto abrirà camino
a tu dicha. *Fed.* La Duquesa,
despues que el Duque traydor,
de Borgoña, del jardin
la quiso robar en fin,
fingiendose Embaxador
de si mismo, y con secreto
de Bretaña se ausentò,
y la guerra publicò,
como zeloso enefeto,
y agrauiado, agradecida
muestra en qualquiera ocasion
deuerme la obligacion
de auerle dado la vida.
Mar. Que importa, ay de mi!
que esté a mi esfuerço obligada,
quando la tengo agrauiada?
pero a Margarita vi
entre aquessos eminentes
ramos, que con mil primores
cubren, y enlazan las flores,
que a la estancia de las fuentes
se encamina, y en rigor
no puede mi pecho amante
estar sin verla vn instante,
à Dios Don Fernando.

Vase, y sale Flora.

Flor. Amor
vendado rapaz, artero,
todo engaños, todo horrores,
que conociendo mis flores,
me rindes a vn jardinero.
Yo te ofrezco, mas ya tengo
al tal Celio en la estacada;
confusa estoy, y turbada.

Sale Chichon.

Ch Buscando a Florilla vengo,
que en fin es dama segura;
pero mi amo està alli,
quiero escuchar desde aqui.
Flor. Que diràs de tu ventura,
Celio, si a buscarte viene,
leuantandose al Aurora,
no menos, que toda Flora
Conçalez? *Fed.* Que me preuiene
vna dicha no pensada;
mas dezid, que me quereis?
Flor. Parece que no entendeis:
digo, que vengo inclinada,
a esse talle, à esse azafon,
y a esse capote grossero,
entendedlo majadero.
Fer. Confiesso mi obligacion,
y aunque seruiros disponga;
mi humildad està estoruando
mi dicha.
Ch. El tal Don Fernando
no la escupe, aunq̃ es mondonga,
rabiando estoy.
Flor. Pues supuesto,
que nadie agorà nos mira,
estos braços. *Ch.* Brava gira.
Flor. Confirmarán

Sale Chichon.

Ch. Que es aquesto,
Celio, Flora? *Flor.* Hado cruel.
Ch Como en esta estancia bella
està tan perdida ella,
y està tan hallado el?
Assi el culto se profana
del Palacio donde habita
la Duquesa Margarita?
falsa, coquina, liuiana,
ya que el amor altanero
os marcò con su betun,

© Biblioteca Nacional de España

no era mucho mejor vn
Medico, que vn jardinero:
y vos, belitre, ruin,
dezid, como tan despacio
enamorais en Palacio?
no hablais? pues por San Quintin,
que he de castigar trayciones
de vn bribonazo tronera,
que enamora con montera:
toma aquessos moxicones,
mientras con este reclamo
voy a la Duquesa luego,
porque los castigue. *Flor.* Fuego.

Cb. Gran gusto es pegarle a vn amo.

Flor. Doctor, por amor de Dios,
que no sepa mi señora
mi liuiandad. *Muy graue.*

Cb. Basta, Flora,
y agradecedme los dos,
que de traycion semejante
(quien tanta lealtad professa)
no dé parte a la Duquesa,
y sin parar vn instante,
vaya muy enoramala
el picaro a trabajar,
y vos Flora entraos a hilar.

Flor. Que pena a mi pena iguala?
ya obedezco. *Cb.* Vaya, enmiende
su vida, escuche zagala,
y si quisiere ser mala,
aqui está el Doctor, ya entiende.
Vase Flora.

Fer. Viue Dios, borracho, loco,
que ha de castigar mi mano
tu atreuimiento villano. *Pegale.*

Cb. Señor vete poco a poco.

Fer. Que causa, di, te ha mouido
a esta accion? *Cb.* Fiero dolor!
que mayor causa, que amor?

Fer. Pues infame, mal nacido,
si el demonio te ha cegado,
y que ame vn picaro ordena,
he de pagar yo la pena
de que essé enamorado?
toma traydor. *Sale Doña Iuana.*

Iuan. Celio amigo,
que es esto, señor Doctor?
vos descompuesto? *Cb.* En rigor,
si aqui la verdad os digo,
(que me hizo dos mil mercedes
Don Iuan en venir confiesso)
yo entré aqui lleno de yesso
de arrimarme a las paredes:
pedile con humildad
a Celio que me limpiara,
y él con maña, y fuerça rara,
alçando con caridad
la mano diestra al desayre,
me sacudió con tal zelo,
que a la capa quitò el pelo,
y el yesso le arrojò al ayre.
Y assi el que quisiere, acuda
a Celio a limpiarse bien,
porque en mi vida vi quien
mejor el poluo sacuda.

Iuan. Escuchadme, Celio, aparte:
assi auerriguar podré,
si hallô mi retrato, que
anoche dexé con arte
en este quadro florido,
donde suele trabajar:
aqui vengo a auerriguar,
si vn rerrato que ha perdido
aquella Española, aquella
Dama, que anoche os hablò,
vuestro criado le hallò
en aquessa estancia bella
del quadro que cultiuais,
y vengo a saberlo yo,
porque anoche lo perdiò.

Fer. Apoca costa le hallais:
este es Don Iuan el retrato,
y al verle mi duda crece,
porque a Don Iuan se parece.

© Biblioteca Nacional de España

Cb Los dos, con grande recato
hablan, y yo he presumido
saber, que encubren de mi,
quiero acercarme, que vi
el retrato, y parecido
de Don Iuan tiene en la mano,
aunque le acecho tan listo,
solo la cara le he visto.
Fer. A darosle no me allano,
porque fuera accion impropia
bolver mi mano importuna,
lo que me diò la fortuna.
Yo he de guardar esta copia,
como a centro, no os assombre,
de vn alma que le he entregado.
Cb. Mi amo està endemoniado,
por Dios q̃ enamora a vn hõbre.
Fer. Que aunque jardinero he sido,
amor, que es Dios inmortal,
al mas humilde han herido
sus flechas.
Cb. Cielos, que escucho?
Iuan. Albricias alma, pues veo, *Ap.*
que se logra mi deseo:
yo en dexarle no haré mucho,
quando su dueño desea
seruiros. *Fer.* Tantos fauores
os agradezco. *Cb.* Señores,
avrà quien aqueste crea?
nunca tales desatinos
crei en mi amo *Fer.* Y amando
he de morir. *Cb.* El Fernando
es inclinado a lampiños.
Iuan Que os han de pagar presumo
fineza tan singular,
que agradecer no es amar.
Cb. Esto ha de parar en humo?
Iuan. Que seais muy fino os ruego,
puesto que amor os empeña
con esse retrato. *Cb* Leña.
Iuan. Porque lo merece. *Cb.* Fuego.
Fer. Pues mi pecho no sabrà,
ya que tan de veras ama,
que dama es esta? *Iuan.* La dama
Española os lo dira;
pero la Duquesa llega
a este sitio. *Fer.* A Dios.
Iuan A Dios.
Vanse Don Fernando, y Doña Iuana,
sale la Duquesa.
Mar. Buenos estamos los dos,
fortuna inconstante, y ciega,
puesto que con tirania,
(olvidando mi respeto)
me rindes a vn vil objeto,
tanto, que mi fantasia
juzga, si amor; mas que digo?
sin alma estoy, yo estoy loca;
amor pronuncia mi boca?
ha pensamiento enemigo!
ha lengua vil! que en mi agravio
te deslizas tan arroz!
viue entre el alma, y la voz,
muere entre el pecho, y el labio,
Sale Federico.
Fed. Siguiendo los passos vengo
de mi adorada enemiga;
amor, si mi fè te obliga,
pues a tu imperio prevengo
las potencias, y sentidos,
para aplacar sus enojos,
ponle mi llanto a los ojos,
y mi quexa a los oidos:
que hermosa està! apenas mueue,
por admirar sus primores,
el Cefiro aquestas flores.
Mar. Si a mi grandeza le atreue,
pensamiento, tu osadia,
castigarà mi aluedrio
tan notable desvario,
tan estraña fantasia.
Viuan en igual balanza,
sin admitir sus antojos,
en mi agravio mis enojos,

© Biblioteca Nacional de España

mis iras, en mi vengança,
(à penas a hablar acierto)
hasta que a aquel homicida,
traydor, le quite la vida.
Fe. No podràs, que ya estoy muerto.
Mar. Doctor, Lisardo, que hazeis
tan temprano en el jardin?
Fed. Yo como trabajo en fin
en estos quadros que veis,
al ver que amor me destierra
de España, mi pensamiento
daua sus quexas al viento,
y su esperança a la tierra.
Mar. Luego en vuestro pecho dura,
si mi atencion no se engaña,
aquel cuydado de España?
Fed. Es tan grande su hermosura,
que ciego, amante, y rendido,
sin que jamàs esté ausente,
le tengo siempre presente.
Mar. Pues como, loco, atreuido;
que es esto, cielos? de amor
hablais tan ossado aqui,
no sabeis que viue en mi
solo el odio, y el rencor,
la destemplança, la ira,
la venganza, y la pasion?
Es amor en conclusion,
mas que vna aleue mentira,
que introducen en la idea
los ojos? *Cb.* Por San Pasqual,
que este hueuo quiere sal.
Mar. Pues quien avrà que le crea,
siendo vna sombra, vn engaño,
y vna fingida quimera,
que alma, honor, y vida altera?
Fed. Yo, si aqui (por Dios q̃ estraño
su mudança) os ofendi.
Marg. Dexadme, que me he lleuado
de mi pena, y mi cuydado
ciega estoy, no estoy en mi,
que yo no puedo poner
les, es a vuestro aluedrio.
Fed. Sino fuera desvario,
creyera que esta muger
obligada, pero el labio
miente si tal imagina,
que en su hermosura diuina
aun la sospecha es agrauio.
Marg. Doctor. *Cb.* Gran señora.
arg. En fin,
que remedio al dolor mio,
no hallais? *Cb.* Si vuestra salud
la destempla esse prolijo
afan de vengaros, como,
aunque aqui estuuiera el mismo
Galeno, os ha de sanar?
solo vn remedio imagino,
que ha de aprouecharos mucho.
Marg Dezidle. *Cb.* Soy enco gido,
y no quisiera enojaros.
Mar. Yo, porque? *Cb.* Pues lo q̃ digo,
es, que echeis essas venganças
en infusion de vn marido,
que os merezca, y en dos dias
quedareis como vn palmito.
Marg. Con su gracia me diuierte:
como he de tener arbitrio
para casarme, si di
palabra a los cielos mismos,
de nunca tomar estado
mientras que de mi enemigo,
no me vengara? *Cb* Por esso.
Marg. No os entiendo.
Cb. Ya me explico,
escogid entre tan grandes
Principes, como han venido
a pretender vuestra mano,
el de mas valor, mas brio,
mas opinion, y mas fama,
que muy amante, y muy fino,
os vengue de aquel vinagre,
y afe que yo he conocido
vno, que puede casarse

© Biblioteca Nacional de España

por valiente, y entendido,
galan, y discreto, con
la muger de Calainos,
y el Preste Iuan de las Indias;
mas no me atreuo à deziros
sin vuestra licencia el nombre.
Mar. No vi humor tan peregrino,
vuestro despejo la tiene
para todo. *Cb.* Mi artificio
se ha de lograr; pues sabed,
que este nobio es Federico,
de Napoles heredero,
y à no ser mi grande amigo,
dixera dél, que es valiente
sin presuncion; que es bienquisto
sin lisonja; que es discreto
sin vanidad, ni capricho;
que sin cuidado es galan;
generoso sin ruido,
amante sin esperança:
y que solo à veros vino
de su Corte disfraçado,
siendo el que mostrò mas brio
en los torneos: mas esto
la fama podrà dezirlo
mejor, porque yo mil vezes
he comido, y he bebido
con él, y soy sospechoso.
Fed. Con que agudeza le ha dicho
mi amor! *Mar.* Aquesse remedio
no es para los males mios.
Cb. No diò lumbre; pero yo *A.*
bolueré à alçar el gatillo;
pues no sea, y entretanto
que otro, señora, os aplico,
os cantarán vna letra,
que entre essos quadros floridos
ya los musicos esperan.
Mar. Canten, y estad aduertido,
que sea triste. *Cb.* Abcitame?
esso no, por San Cirilo
que ha de ser de amor, y alegre
su Alteza, por Iesu Christo,
que se dexe gouernar,
y que no arguya, le digo,
con el Medico en su vida:
cantad aquel estribillo,
y letra que hizo Lisardo.
Mar. Esperad; mal me reprimo:
luego Lisardo es Poeta?
Fed. Yo, señora, como he sido
soldado. *Mar.* Y direis tambien
que amante? no, no me admiro
que hagais versos: canten pues.
Fed. Ayuda amor mis designios.
Pone se Federico à trabajar, y cantan dentro.
Music. Digan, qual serà mayor
gloria, saber perdonar
la injuria, ò auenturar
la vida por el amor?
Repite Marg. Digan, &c.
Y esto poneis en question,
Lisardo? *Fed.* Si, y os afirmo,
que tiene dificultad
saber qual accion ha sido
mas noble, oluidar la injuria,
ò auenturarse muy fino
vn amante por su dama,
à perder la vida. *Mar.* Digo,
que perdonar vn agrauio,
si toca al honor, ha sido
la mas dificil accion;
y buen exemplo es el mio,
pues no puede mi grandeza,
mi razon, ni mi alvedrio
olvidar la aleuosia
de aquel tirano, enemigo,
aleue. *Llora.*
Fed. Si ha de costaros
lagrimas, que del rozio
del Aurora quaxò el Cielo
en vuestros ojos diuinos,
se dexarà el argumento.

© Biblioteca Nacional de España

Chic. Dexadla llorar, amigo,
que para ensanchar el pecho,
y desahogar los viſuos,
espiritus, es el llanto,
(segun Auerroes dixo)
gran sopa del coraçon.
Mar. Este afecto solo es hijo
de mis iras; proseguid.
Fed. Pues supuesto, que me animo,
con vuestra licencia, yo,
que es mas noble accion afirmo
auenturar por la Dama
la vida, que al enemigo
perdonar la injuria. *Mar.* Pues
yo lo contrario me obligo
probar. *Fed.* Oid mi argumento.
Mar. Escuchad primero el mio.
Muſi Digan qual tera mayor, &c.
Auenturarse quien ama
a morir, es vna loca
accion, que a la vida toca;
pero no toca a la fama,
Mas ſi vno apagar la llama
de su honor viò, y en rigor
le perdona al ofensor
de su agrauio los baldones,
graduando estas acciones,
digan, qual serà mayor.
El que se arriesga a la muerte
por su dama, y a podia,
pues todo a el hado se fia,
fauorecerle la fuerte,
mas quien sin honra se aduierte,
y su agrauio ha de vengar,
ſi su afrenta ha de oluidar,
y a ſi miſmo se ha de herir,
como le podrà añadir.
Muſi Gloria el saber perdonar.
Fer. Està el perdon tan vnido
à vn noble pecho, que infiero,
que el perdonar fue primero,
que auer ſu ofensa sabido;
luego el amante atreuido,
que osſà morir por amar,
obra accion mas singular,
pues quando su fé le abona,
no le dexa al que perdona.
Muſi La injuria, que auenturar,
Vencerse a ſi miſmo, fuera
siempre vna gloria inmortal,
y no fuera racional
quien perdonar no supiera;
luego bien se considera,
que serà hazaña menor,
auer vn hombre en rigor
sus ofensas perdonado,
que auer otro auenturado
la vida por el amor.
Mar. Yo soy deste parecer.
Fed. Yo aunq̃a vuestra Alteza atien-
mi opinion he de seguir, (do,
que es mas piadoso motiuo,
pueſto que el que muere amando.
Mar. Callad, que siempre os he visto
ser de parte del amor,
y me cania el ver tan fino
à vn humilde jardinero.
Cel. Yo quiero que me mar mis libros,
ſino està como vna breba
la señora: bien ha dicho
su Alteza, que es muy mal hecho,
que se meta en diſcursillos
de amor vn pobre trompeta:
id a trabajar a el sitio,
que os roca, y no me seais
bachiller, que no: ſlo miſmo
ser Poetas, que semorar
verengenas, y pepinos.
Y venga tu Alteza, pues
le tengo ya preuenido
las gondolas, y remeros,
à surcar el cristalino
golfo de esta hermosa playa,
que en sus ondas determino,

Deo

© Biblioteca Nacional de España

Deo volente otear
essos impetus nociuos,
que os sufocan el ambiento.
Mar. Vamos, que assi solicito
templar aquesta passion.
Tocan dentro vn clarin.
Mas que acentos repetidos
son los que ocupan el viento?
Sale el Conde Alberto.
Alber. Aunque prudencia no ha sido
traer vna mala nueua,
mi noble lealtad preuino
no escusaros el disgusto,
porque el remedio mas fixo
en la promptitud se hallen,
essos ligeros nauios,
que infestando vuestras costas,
Paladiones de pino,
preñados de armada gente,
vienen cortando los giros
del mar, y del viento, son
de Carlos, el atreuido
Duque de Borgoña, que
irritado, segundixo
la fama, à vuestros desprecios,
viene ayrado, y vengatiuo,
a que logre la violencia,
lo que no pudo el cariño,
y assi tu Alteza. *Mar.* Esperad,
que al escucharos me irrito,
de que el atreuido Carlos
quiera reducir a el filo
de la espada mi palabra,
mi razon, y mi aluedrio.
Y puesto que de su intento
tan repetidos auisos
hemos tenido, y nos halla,
como es justo, preuenidos,
para tan dudosa guerra.
y viene en persona él mismo
acaudillando sus tropas,
yo que solamente fio
a mi braço mi defensa,
pues por ella no desisto,
de mi inuiolable promessa,
ni falto a lo prometido
de no salir desta quinta
en tanto, que a mi enemigo
no quite la vida, haré,
que el orgullo, y los designios
del soberuio Duque tengan
en mi valor el castigo
merecido a su locura,
pues antes que el Sol, Narciso,
del mar, la madeja rize
en su espejo cristalino,
he de buscarle en campaña,
ceñido el azero limpio
embraçado el fuerte escudo,
y el grauado arnés vestido
delante de mis esquadras,
sobre el alado Hipogrifo,
para que al probar la saña,
de mi aliento, y de mi brio,
se desengañe, aunque tarde,
de que vna muger ha sido,
en defensa de su honor,
vn aspid, vn basilisco,
vn erna, vn bolcan, vn rayo,
vn assombro, y vn prodigio.
Alb. Vuestra Alteza sereporte,
pues teniendo en su seruicio
Capitanes tan valientes,
auenturar al arbitrio
de la suerte vuestra vida,
fuera vna accion.
Mar. Conde amigo,
seruid, y no repliqueis.
Alb. Yo, señora.
Mar. Que prolixo.
Al. Si estas canas. *Mar.* Vuestro zelo
le reconozco, y le estimo,
mas vn consejo he de daros.
Alb. Ya le espero. *Ma.* Y yo le digo,

© Biblioteca Nacional de España

que no me deis otra vez
el consejo que no os pido;
venid. *Alb.* Estraña muger!
Mar. Y creed del valor mio,
que muy presto he de vengarme
de Carlos el atrevido.
Vanse, quedan Federico, y Don Iuan, y Chichon.
Fed. Ay Fernando, yo estoy muerto!
ay Chichon, yo estoy sin juizio,
de ver el riesgo a que và
la Duquesa! que haré amigos?
(apenas à hablar acierto)
Iuan. Aqueste lance es preciso
dexarsele a la fortuna,
pues los tres hemos cumplido
con auenturar las vidas
en su defensa. *Ch.* Conmigo
và segura, pues llevando
vn Medico en su seruicio,
con su mula, y su gualdrapa,
lleua contra su enemigo
el montante de la muerte.
Sale Otauio.
Ot. Que estaua en aqueste sitio
me dixeron. *Fed.* Yo, Fernando,
morir a su lado elijo:
ay de mi! pero que veo?
Repara en Otauio.
no es Laurencio?
Ot. Señor mio,
dame las plantas. *Fed.* Detente,
que en este jardin cultiuo
las flores, y soy Lisardo,
que aqui no soy Federico,
ni soy Duque de Calabria,
y dime si ha respondido
el Rey mi padre a la carta
que le llevaste?
Ot. El rocio
del Alva, no le reciben
aquellos campos floridos
con tanto gusto, señor,
como el Rey enternecido,
pensando que ya eras muerto,
la abrió, y al instante mismo
mandó alistar vna Armada
de galeras, y navios,
en que vienen embarcados,
de Marte, y Belona hijos,
doze mil soldados viejos,
de quien el Conde Filipo
es Capitan General,
que cerca de este distrito
en vna oculta ensenada
dio fondo con sus navios:
y yo en vn ligero esquife
vengo à darte aqueste aviso,
para saber lo que ordenas.
Fed. Con mis braços le recibo,
y presto pienso premiarte:
amor à tus aras rindo
esta dicha; Don Fernando,
ya veis el grande peligro
de la Duquesa, y pues somos
los dos, dos exemplos vivos
de amistad. *Fer.* Yo solo soy
vuestro esclavo. *Fed.* Determino,
que asistiendo à Margarita,
siendo escudo vuestro brio
de su belleza, os quedeis
en Bretaña. *Fer.* Yo no elijo,
sino obedezco, y os juro
de morir constante, y fino
à su lado en su defensa.
Fed. Essa palabra os admito,
y agora dadme los braços,
porque luego determino
en aquesse mismo esquife
dar la buelta à los navios
para echar la gente en tierra.
Fer. Los hados siempre propicios,
heroyco Principe, os guarden.
Fed. Y à vos Español invicto

© Biblioteca Nacional de España

os saquen del graue empeño
en que os dexo.
Fer. Por seruiros
en nada estimo la vida.
Fed. Solo en mi pecho ha cabido
mi agradecimiento; à Dios
Fernando.
Fer. A Dios Federico.

Vanse, y salen el Duque Carlos, y soldados.

Carl. Ya Capitanes, y soldados mios,
que me asseguran vuestros nobles brios
el buen sucesso de tan justa guerra,
y desde el mar eché la gente en tierra,
formada la linea, y desde aquesta parte
al son horrible del sangriento Marte
erigid las trincheras, y fortines,
que han de ser contrapuestos revellines
à Bretaña esta plaça, donde habita
la cruel, la indomable Margarita,
cuyo rigor, si la razon se mira,
tan justamente motiuò mi ira.
Margarita, que al passo que es hermosa,
se precia de intratable, y rigurosa.
Margarita, que hurtando à amor las alas,
da embidia à Venus, y temor à Palas.
Abran, pues, oficiosos, y arrogantes
el señalado numero de Infantes
los ataques que al foso se encaminan;
y pues estas montañas predominan
el omenage de sus fuertes muros,
porque de mi rigor no estén seguros,
sirulendo aquestas cumbres de bastiones,
assesten a la plaça diez cañones,
à cuyo estruendo se conuiertan luego
en humo, en nada, en poluo, en sangre, en fuego:
y vea, pues, Margarita vna esperança
entre sus sinrazones mi vengança:
mas que militar estruendo
es el que en forma de marcha
ocupa el viento?

Sale un soldado.

Sol. 1. Señor,
pon en orden tus esquadras,
sino quieres que el descuido
ocasione vna desgracia
a tu gente, porque viene
la Duquesa de Bretaña
delante de sus hileras
con su exercito en batalla
àzia tu campo; y segun
el denuedo con que marcha,
la batalla viene a darte,

Carl.

Biblioteca Nacional de España

Car. Pues que mi furor aguarda?
ea valientes soldados,
oy es el dia en que os llama
la fama a mayores timbres,
a fuego, y sangre se haga
la guerra, no quede viuo
ninguno, siendo murallas
vuestros generosos pechos,
que resistan la arrogancia
del enemigo.

Dentro la Duquesa.

Dent. Mar. Soldados,
para esta ocasion os guarda
la fama inmortales glorias,
toca al arma. *Car.* Toca al arma,
y a embestir soldados mios.

Aqui se forma la batalla entre vnos, y otros, y salga la Duquesa peleando con el Duque y los suyos, y siempre assulado Don Fernando, y Doña Iuana, y acabada la batalla salé la Duquesa, Alberto, Don Fernando, y Doña Iuana.

Mar. Ay de mi! que mi tristeça
ocasionò esta desdicha,
mi gente veo derrotada,
y el exercito sin orden
ha buelto ya las espaldas.

Dent. Victoria por el gran Duque
de Borgoña. *Mar.* Ha vil tirana
fortuna! Conde, que haremos?

Alb. Ya en este lance no halla
mi consejo otro remedio,
que con las rotas esquadras
tomar esse inculto monte,
y en su maleza intrincada
abrigaros, entre tanto
que podamos en las pardas
sombras de la obscura noche
boluer, señora, a la Playa
por el camino del rio.

Mar. Vamos, passe la palabra,
y marche el campo,

Todos. Soldados,
al monte.

Vanse, sale el Duque y los suyos.

Car. Seguildos, ardan
en materiales paueses
arboles, troncos, y ramas,
mueran todos, en su sangre
se acrisole mi venganza,
como viua Margarita,
a cuya deidad consagra
mi fé el alma, y los sentidos:
mas esperad, que estas caxas.

Tocan dentro.

y clarines nos auisan
de que en su socorro marcha
alguna gente: y agora,
si la vista no me engaña,
desde mas cerca descubro,
que poblando la campaña
exercitos numerosos
de forasteras esquadras,
à zia mi campo se acerca.
Quien será, fortuna airada,
el que tan encontra mia,
a socorrer à esta ingrata
viene, en ocasion, que ya
vencida, y desbaratada,
escaparse de mis manos
no es posible? pero es vana
ilusion gastar el tiempo
en discursos, ni palabras.
Venga en su defensa el mundo,
que mientras ciño esta espada,
el tener mas que vencer,
darà mas gloria a mi fama,
y no serà la primera
vez, que armado en la campaña
venza el atreuido Carlos
en vn dia dos batallas.

Dentro Federico.

Fed. A ellos, soldados mios,

© Biblioteca Nacional de España

y si Margarita falta
del campo, no quede viuo
ninguno.

Salen Federico, y soldados cubiertos el rostro, y embisten con el Duque, y los suyos.

Ha fiera canalla!
de aquesta suerte mi azero
sabrà vengar la desgracia
de la infelice Duquesa.

Car. Y yo enfrenar tu arrogancia,
con mi valor, y mi brio.

Forma se otra batalla, y salen Federico, y Carlos solos.

Fed. Ya estamos en la campaña
los dos solos; y mi aliento
ha de vengar con la espada
dos agrauios que me hiziste
en Bretaña. *Car.* Si recatas
de mi el rostro, serà ocioso
responder, hable en las armas,
y calle la voz. *Fed.* Espera,
que no ha de ser con ventaja
la lid, ya estoy descubierto.

Descubre se.

Car. No eres tu, sino me engaña
la vista, aquel jardinero,
que en la quinta trabajaua
de la Duquesa?
Fed. Este mismo soy.
Car. Pues no diràs que causa
te obliga a este empeño?
Fed. Solo
el castigar la arrogancia,
con que hablaste a la Duquesa,
queriendo de pues robarla
del jardin aquella noche.
Car. Pues el sitio nos iguala,
hable el azero.
Fed. Gran brio.
Car. No vi fuerça tan estraña,
Dent. Vitoria por Federico,
Fed. Monstruo de Borgoña, acaba
de assegurar mi fortuna.

Cae Carlos a los pies de Federico.

Car. Ya me tienes a tus plantas,
sin honor, y espada; cielos,
para que mi vida guardas,
si he perdido a Margarita?

Salen todos.

Mar. Azia esta parte sonauan
las vozes del Duque, Carlos
muerà. *Fed.* Suspended las armas,
que es mi prisionero el Duque:
albricias, amor, pues hallas
sin peligro a Margarita.
Mar. Essa inmunidad te valga,
y pues deuo a vuestro amparo
vida, honor, estado, y fama:
generoso Caualiero,
no assi encubra la celada
vuestro rostro, descubrios,
para que con vida, y alma
os pague esta obligacion.
Fed. Es tan grande mi desgracia
(generosa Margarita)
que si aqui os muestro la cara,
y sabeis quien soy, es cierto,
que ofendida, y irritada,
oluidada de vos misma,
ha de rrocar vuestra saña
en odio las gratitudes,
la obligacion en venganças,
y os estimo de manera,
que por no haze os ingrata:
delito, que a la grandeza
tanto ofende, y tanto mancha,
quiero ausentandome agora,
no auenturar vuestra fama,
aunque auenture la vida,
marche el campo àzia la playa,
y toca a embarcar. *Mar.* Teneos,
que es repetida ignorancia
presumir de mi grandeza,

© Biblioteca Nacional de España

que no reconozca hidalga
(su honor, y vida me disteis)
lo que os deue, y lo que os paga:
descubrios, y creed,
que no puede ser ingrata
quien su obligacion confiessa:
Fed. Puesto que con tal instancia
me lo manda Vuestra Alteza,
ya lo estoy. *Descubrese.*
Mar. Yo estoy turbada;
no es Lisardo? *Fed.* No señora,
sino el Duque de Calabria,
del Rey de Napoles hijo.
Mar. Pues como tu Alteza estaua
de jardinero en mi quinta?
Fed. Porque obligado a la fama
de vuestra hermosura, vine
disfrazado de mi Patria,
solo a seruiros, señora.
Mar. Aunq̃ vna accion tan bizarra,
Principe heroyco, me obligue,
mayormente quando tantas
finezas os deuo, es cierto,
que es imposible pagarlas,
sin faltar al juramento,
que inuiolablemente guarda
en mi vengança mi pecho.
Y supuesto que restaura
vuestro valor este Estado,
con dexaros de Bretaña
el absoluto dominio,
y viuir yo retirada
en essa quinta, he cumplido
mi obligacion.
Fed. Si embaraça
essa palabra mi dicha,
tambien me disteis palabra
de ampararme en vuestra tierra
contra el furor, y la saña
de mi mayor enemigo.
Mar. Y estoy, Principe, obligada
a cumplirla. *Fed.* Pues señora,
(ayude amor mi esperança)
amparadme de vos misma.
Mar. Pues yo, como, duda estraña!
soy vuestro enemigo? *Fed.* Como?
soy el mismo que en campaña
derribò al difunto Enrique
cuerpo a cuerpo, y lança a lança,
y despues le di la muerte
en defensa de mi fama,
y vida en aquel trance:
y pues la injuria no agrauia,
sino toca en el honor,
y la segunda palabra
os quita de la primera,
pues sin perder vuestra fama,
no podeis ser contra mi,
humilde pido essas plantas,
que premies tantas finezas,
como deueis a mi espada,
y a mi pecho. *Ma.* Alçad del suelo,
que no puedo ser ingrata
a tantas obligaciones,
quando conuencido se halla
mi rencor: y si cruel
rehusara mi vengança
rendirse a la obligacion,
fuera quebrar la palabra
que os he dado; esta es mi mano.
Fed. Tu D. Fernando, que aguardas?
llega a mis braços, en tanto,
que mi obligacion te paga
lo que te deue. *Mar.* Don Iuan,
pues seruisteis en campaña
con valor, pedid mercedes.
Iuan. Lo que pido a vuestras plãtas
es, que me caseis con Celio.
Mar. Pues como? locura estraña!
con vn hombre he de casaros?
Dieg. Como yo soy Doña Iuana
de Lara, y hermana soy
de aquel Don Diego de Lara,
que Don Fernando sin culpa

© Biblioteca Nacional de España

matò junto a mis ventanas
aquella infelice noche,
que en su seguimiento.
Fed. Basta,
que tan grande obligacion,
con mi mano he de pagarla

Iuan. Tuya soy.
Mar. El Duque Carlos
libre a sus Estados vaya.
Fed. Y aqui acaba la Comedia,
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

COMEDIA FAMOSA

DEL SANTO CHRISTO DE CABRILLA.

De Don Agustin Moreto.

Personas que hablan en ella.

Don Iuan.	*Doña Ines.*	*Carreño.*
Centeno.	*Dorotea.*	*Vn Angel.*
Vn Pintor.	*Don Pedro,*	*Labradores.*
Vn Corregidor.	*Musicos.*	*Acompañamiento.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Iuan, Carreño y Centeno.

Iuan. Aparta necio. *Car.* Estàs loco?
Iuan. Si, porque si agora cuerdo
estuuiera, con razon
me pudieras llamar necio.
Pues dizen, y dizen bien
vnos Castellanos versos,
que quien ama, y no enloquece,
no tiene sutil ingenio.
Car. Esso lo dixo el gran Lope
de Vega. *Cen.* Diga el Luzero,
(y perdone que le atajo
su razon, señor Carreño)
del Parnaso, aunque a pesar
del buen Virgilio, y Homero,
que son los dos obligados
destos encarecimientos.
Nacio Poeta de chapa,
y lo fue de pelo en pecho,
honra de España, y laurel
de Apolo, escrito del mesmo.
Car. Este picaro me tiene *Ap.*
hasta aqui señor Centeno,
ò señor diablo, no he dicho,
que quando solos hablemos
su amo, y yo, no se meta
en dibujos, ni en gracejos?
Cen. Es verdad, soy vn menguado,
y aun vn desalmado, pero
como se hablaua de Lope
de Vega, mi amigo vn tiempo.
Car. Otra vez su cucharada.
Cen. Perdone vuested, ya entiendo.
Car. Pero boluiendo a tu tema.
Cen. Que tema es la tuya? creo,
que has de perder el juizio
si das, y tomas en esso,

© Biblioteca Nacional de España